

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



## LA PATERNIDAD DE SAN JOSÉ

Jesús, hijo de José

San José, patrono  
y modelo de la  
Iglesia

El ejemplo de san  
José para la familia

San José, patrono  
del Seminario  
y modelo  
de sacerdotes

León XIII  
y la masonería



San José ejerció sobre Jesús la función y los derechos que corresponden a un verdadero padre, del mismo modo que ejerció sobre María, virginalmente, las funciones y derechos de verdadero esposo. Ambas funciones constan en el Evangelio. Al encontrar al Niño en el Templo, la Virgen reclama a Jesús: «Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, te buscábamos». María nombra a san José dándole el título de padre, prueba evidente de que él era llamado así por el propio Jesús, pues veía en José un reflejo y una representación auténtica de su Padre celestial.

Año LXVIII- Núm. 956  
Marzo 2011

BENEDICTO XVI: 19 de marzo de 2010

## Sumario

Jesús, hijo de José <i>Gerardo Manresa Presas</i>	3
San José, patrono y modelo de la Iglesia <i>José M.<sup>a</sup> Romero Baró</i>	6
El ejemplo de san José para la familia <i>Javier González Fernández</i>	11
El patrocinio de san José sobre la Iglesia universal a los cincuenta años de su proclamación. Motu proprio de Benedicto XV	14
San José, patrono del Seminario y modelo de sacerdotes <i>Rvdo. Francesc Xavier Bisbal i Talló</i>	15
La gran devoción de san Juan Bosco al patriarca san José <i>Nicolás Echave, sdb</i>	19
«... y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo» <i>Jaume Bofill Bofill</i>	23
José María Bocabella, alma de la «Asociación Espiritual de Devotos de san José» <i>José-Javier Echave-Sustaeta</i>	26
La encíclica « <i>Humanum genus</i> », de León XIII <i>Luis Tomás García Sánchez</i>	32
Contemplando la vida de Cristo. La vocación de los Apóstoles <i>Ramón Gelpí</i>	35
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	37
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	38
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	40
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	42
Hace 60 años	44

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
Redacción: 93 317 47 33  
Administración y fax: 93 317 80 94  
08002 BARCELONA  
<http://www.orlandis.org>  
E-Mail: [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Imprime: Campillo Nevado, S.A. - D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

**D**EBEMOS a santa Teresa de Jesús la expresión escrita de algo que la piedad popular ha tenido siempre presente: la poderosa intercesión de san José en la dispensación de las gracias divinas: «Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas». Santa Teresa, que en su vida tuvo que vencer tantas dificultades, con gran provecho para la expansión de la fe y de la piedad en su tiempo y para siempre, pudo experimentar el poder de la intercesión josefina. El pueblo cristiano pide a san José su amparo en el momento más trascendental, el de la muerte, recordando que él debió de tener en este trance la compañía más deseada: la de Jesús y María.

Esta actitud ha corrido parejas con el Magisterio, especialmente en los últimos tiempos. Los papas han estimulado la devoción a san José con escritos y gestos bien significativos: León XIII y Juan Pablo II le dedicaron grandes encíclicas; Benedicto XV exhortó a invocarle como protector de los moribundos, de las familias y de los trabajadores, y contra el naturalismo y el desorden moral; Pío XII instituyó la fiesta de san José Obrero. Pero dos papas merecen una mención especial: Pío IX, que en 1870 le proclamó patrono de la Iglesia universal, y Juan XXIII, que le nombró patrono del Concilio Vaticano II.

Todas las devociones, todo el Magisterio, todos los gestos, tienen una base: el lugar privilegiado —único— que en la historia de la salvación ocupa san José. Sólo una teología timorata y poco bíblica puede minusvalorar su función real en la Familia de Nazaret. Hay que atender a los teólogos de la josefología, desde san Agustín hasta el padre Francisco de Paula Solà o nuestro doctor Canals. «San José ejerció sobre Jesús la función y los derechos que corresponden a un verdadero padre, del mismo modo que ejerció sobre María, virginalmente, las funciones y derechos de verdadero esposo. Ambas funciones constan en el Evangelio», recordaba hace un año Benedicto XVI. Ser conscientes del puesto tan elevado que san José ocupa, él que fue ejemplo y modelo de sencillez, de humildad y de pequeñez, nos debe aumentar la devoción y la confianza para que, como santa Teresa de Ávila, podamos decir: «No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer».

Como solemos hacer casi cada año, y tal como querían el doctor Canals y José María Petit, que nos han dejado el ejemplo de su devoción, hemos dedicado este número de marzo al santo Carpintero de Nazaret. Que él proteja a la Iglesia, a los sacerdotes, a nuestras familias, y nos acompañe en la hora de la muerte.

# Jesús, hijo de José

GERARDO MANRESA PRESAS

## Los dos principios básicos de la josefología

CON la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal realizada por Pío IX el 7 de julio de 1871, culminaba un proceso que popularmente se había iniciado muchos siglos antes: la devoción popular a san José como protector de los cristianos que durante siglos lo habían tomado como su ayuda y protección, al igual que ayudó y protegió a Jesús y María, su esposa.

Esta declaración realizada en un momento de persecución y acoso a la Iglesia, pues la Revolución quiso apoderarse de Roma y hacer prisionero al Papa, la hizo el Santo Padre «en orden a aumentar más y más la devoción de los fieles hacia el santo Patriarca, y moverlos a recurrir llenos de confianza a su intercesión» y también observa que desearon «al decretar en el culto público de la Iglesia, nuevas y siempre crecientes señales de veneración» hacia él.

Puede decirse que sin ninguna duda se consiguió y desde entonces la devoción a san José ha crecido mucho en la Iglesia, de tal forma que nació la teología de san José, también llamada *josefología*.

Dice Bonifacio Llamera: «Son dos los principios en que se apoya toda la teología de san José: primero, su unión con María por el matrimonio y segundo, su ministerio paternal acerca de Jesús. Son dos, ambos fundamentales, pero no tienen el mismo valor y primacía». Estos principios se basan ambos en dos revelaciones evangélicas, la primera que revela a José como Esposo de María, cuando san Mateo le dice «José, su Esposo» y la segunda cuando, en la descripción de la genealogía de Jesús dice: «Jacob engendró a José, esposo de María».

El primer principio, reconocido sin discusión por todos los escritores de san José es «el matrimonio que le liga con María, la Madre de Cristo». Y de este nacen todas las dignidades y privilegios del santo Patriarca.

Como dice Canals, en su libro *San José, Patriarca del pueblo de Dios*: «A partir de este “primer principio” viene a tratarse el “segundo principio” fundamental: el de la paternidad de José respecto de Jesucristo. Consecuentemente, no solo esta paternidad queda entendida a veces sólo como “paternidad por razón de matrimonio”, sino que la pertenencia de san José al orden hipostático queda vista en una perspectiva subordinada y “consiguiente” respecto

del matrimonio».<sup>1</sup> Y así, continua diciendo: «la función de san José en la economía redentora, su paternidad espiritual o patrocinio sobre la Iglesia quedarían como *cualificados por aquella relación fundamental: la que une a José con María, su Esposa, la Madre de Jesús*».<sup>2</sup>

Si esto no fuera así la josefología no sería sino un capítulo de la mariología y carecería de sentido y contenido propios, pero, como dice Canals, «todas las realidades, incluido el matrimonio de José con María, han de ser contempladas en su relación al misterio de Cristo y la economía de la salvación».<sup>3</sup>

## Jacob engendró a José, el esposo de María (Mt 1,16)

NO son pocas las referencias que se dan en los textos bíblicos a la descendencia de David y siempre, según los textos evangélicos, esta descendencia viene a través de José, de tal forma que el ángel, en nombre de Dios, a José le llama «Hijo de David», según el texto de san Mateo.

Por ello siempre que se hace referencia a fuentes bíblicas y se dice que Dios «alargó su mano a la simiente de Abraham», o que «acogió a su siervo Israel» o que «brotará un tallo de Jessé» o la Promesa de un hijo «salido de las entrañas de David», y al igual que éstas otras muchas expresiones similares, nos ha de hacer recordar que la descendencia humana hasta Cristo ha querido Dios que pasara por José. Los derechos dinásticos, entre los hebreos, no se transmitían por las mujeres, sino por los varones, y, como escribió el P. Bover, S.J.: «En la Escritura nunca se dice explícitamente que María fuese oriunda de David, mientras que de san José, por el contrario, se afirma expresamente que era «de domo et familia David».<sup>4</sup> Luego Jesús recibió el derecho de herencia de David por José, no por María. Y esta denominación de *Rey* o *Cristo*, en la presente provi-dencia de Dios, es un elemento necesario al Hijo de Dios Encarnado, y recae en la misma Persona del Hijo de Dios. Por lo tanto hemos de pensar que la

1. Canals, Francisco. *San José, Patriarca del Pueblo de Dios*, Valladolid, Centro Español de Investigaciones Josefinas, 1982, pg. 191.

2. Id. pág. 191.

3. Id. pág. 191.

4. Lc 2,4.

Promesa sobre la cual se centran los anuncios proféticos le llegan a Jesús a través de José.

En el Nuevo Testamento, al igual que en el Antiguo, las expresiones son similares. Desde el primer capítulo de Mateo, en que se habla de Jesucristo como hijo de David, hijo de Abraham, pasando por el Apóstol que habla de «este Jesús», el Cristo, «hecho del linaje de David», hasta el Apocalipsis que presenta a Cristo como «el que tiene la llave de David», el «León vencedor de la tribu de Judá», todos los libros quieren mostrar el cumplimiento en Cristo de las profecías sobre el descendiente de David, el rey de Israel que viene en el nombre del Señor.

Escribe Canals, que se puede argüir así: «Según la ordenadísima disposición de Dios, el Hijo de Dios había de ser no solamente hombre, sino también hijo de David. Es así que esto Jesús lo debió no tanto a la Virgen María, cuanto a san José que a su hijo legítimo lo colocaba moral y jurídicamente en el linaje de David. Luego el concurso de san José fue necesario para que, conforme a las promesas de Dios, el Verbo encarnado fuese hijo de David.»<sup>5</sup> Por ello se puede afirmar, sin duda, que la dignidad de san José era muy grande y su pertenencia al orden hipostático es indudable, pues únicamente san José podía ser el esposo de María, pues sólo él podía dar su herencia a su hijo, Cristo Jesús.

### Razones humanas para la paternidad

**S**i consideramos que san José es el esposo de María, escribe Cornelio a Lápide, «hay que deducir que José tenía sobre la Virgen todos los derechos de verdadero esposo, y por consiguiente a él se le llama con derecho y en verdad padre de Cristo, como enseña Francisco Suarez, III pars. Q XXIX. Disp. VIII, 1 sec 1 y lo indica san Agustín.»

Continúa explicando las razones para ello. Y así «primeramente porque Cristo fue el fruto del matrimonio de José y María; pues nació en su común matrimonio, y hay que atribuirlo en derecho a ambos como a padre y madre. La razón *a priori* es, porque José fue constituido por el matrimonio dueño del cuerpo de la Bienaventurada Virgen; luego el fruto del cuerpo de la Virgen, es decir Cristo, perteneció a José como lo que nace en un campo pertenece al dueño del campo, como dice el Jurisconsulto.»

«Pero se dirá: esta prole, esto es Cristo, no nació del matrimonio de José con María por modo natural, sino sobrenaturalmente, es decir, no por la fuerza viril de José, sino por el Espíritu Santo que fe-

cundó a la Virgen, luego no puede ser atribuido a José. Respondo negando la consecuencia, pues la prole que nace en un matrimonio legítimamente, es de los cónyuges sea cual sea la causa y el modo de su nacimiento, como lo sería si naciese milagrosamente en un campo de suyo estéril. Así como Cristo es verdaderamente el Hijo de la Virgen, aunque no nació de ella por modo natural sino milagrosamente, así también por el mismo derecho del matrimonio es hijo de José, aunque engendrado no naturalmente del matrimonio, sino milagrosamente; es más, hay que decir que es hijo de José de modo tanto más admirable, por cuanto Dios, premiando la virginidad conservada en el matrimonio, dio a José el fruto milagroso de este matrimonio virginal.»<sup>6</sup>

Pasa a exponer como *segunda razón* el hecho de que marido y mujer se hacen uno por virtud del matrimonio, y como una persona en cuanto a la comunidad de vida social: por lo que todas las cosas las tienen en común, incluso toda la prole legítimamente nacida; luego Cristo, Hijo de la Madre de Dios, fue también hijo de José, en cuanto este era su cónyuge, y por lo tanto partícipe de sus bienes. Luego José fue padre de Cristo en sentido más propio en lo que es el adoptante respecto a su hijo adoptivo, pues éste sólo es padre en virtud de la adopción, pero José fue padre matrimonial de Cristo. De ello se deduce que José tuvo autoridad como un padre respecto de Cristo y por esto mismo sumo afecto, cuidado y solicitud, y a su vez Cristo le respetó, amó, obedeció y honró a José como a su padre y «le estuvo sujeto».

Como *tercera razón* explica que Cristo pertenecía propiamente a la familia de José, pues pertenecía a la familia de su Madre, que era la familia de José, su esposo. En dicha familia, el padre de familia, que la presidía y gobernaba, era José, la madre de familia era María, mientras que Cristo era el hijo.

### San José, intercesor para el cumplimiento de las promesas aún pendientes

**T**ODO ello nos ha de llevar a considerar la altísima dignidad de san José, al mismo tiempo que considerar su profunda humildad, pues quiso pasar por este mundo únicamente obedeciendo los mandatos del Señor, cumpliendo su deber de amar a su esposa y educar a su Hijo para la misión a que estaba destinado.

Pero una vez cumplida su misión en la tierra sí puede san José recibir honor y gloria y ser el Protec-

5. Canals, Francisco. *San José, Patriarca del Pueblo de Dios*, Valladolid, Centro Español de Investigaciones Josefinas, 1982, pág. 192.

6. Canals, Fco. *San José, Patriarca del Pueblo de Dios*, Valladolid, Centro Español de Investigaciones josefinas, 1982, pág. 473.

*Imagen del nacimiento instalado en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Guatemala. San José aparece con los atributos reales de la corona y el manto de armiño.*



tor de nuestra Iglesia, pues él supo llevar a buen término su misión con la Sagrada Familia. Creo que él puede ser el gran valedor de toda la humanidad y así como a través suyo, por ser «simiente de David», vino a este mundo el Mesías y por él las Promesas, así ahora también sea él el que interceda ante su hijo Cristo Jesús, y llegue pronto a nosotros la promesa que todos esperamos, que se haga pronto realidad aquella profecía que proclamó Isaías: *Yavé será confirmado como cabeza de los montes y correrán a Él todas las gentes y vendrán muchedumbre de*

*pueblos, diciendo: ¡Venid, subamos al monte de Yavé, a la casa del Dios de Jacob, y Él nos enseñará sus caminos y nosotros iremos por sus sendas, porque de Sión ha de salir la ley y de Jerusalén la palabra de Yavé (Is 2,2-3) y que expresó de otra manera Cristo Jesús al enseñarnos a rezar el padrenuestro: ¡Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo! y pueda hacerse realidad lo que todos los hombres de buena voluntad esperan: ¡Que se haga un solo rebaño, bajo un solo Pastor!*

Pedí a san José que fuera mi custodio. Mi devoción hacia él, desde la infancia, era una misma cosa con mi amor a la Santísima Virgen. Todos los días rezaba la oración: «¡Oh san José, Padre y Protector de las vírgenes...!». Parecíame ir más protegida y a cubierto de todo peligro.

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS: *Historia de un alma*, cap. 6

# San José, patrono y modelo de la Iglesia\*

JOSÉ M.<sup>a</sup> ROMERO BARÓ

## San José, patrono de la Iglesia

SEGÚN indica el beato Juan XXIII en su carta apostólica *Le voci*,<sup>1</sup> dada en Roma el 19 de marzo de 1961, «ya desde 1854, en una vibrante y devota alocución» su antecesor Pío IX «señaló a san José como la más segura esperanza de la Iglesia, después de la Santísima Virgen.» La misma carta nos informa también de que «entre los diferentes *postulata* que los Padres del Concilio Vaticano I, al reunirse en Roma (1869-1870) entregaron a Pío IX, los dos primeros se referían a san José. Ante todo se pedía que su culto ocupase un lugar más preeminente en la sagrada Liturgia; llevaba la firma de ciento cincuenta y tres obispos. El otro, suscrito por cuarenta y tres superiores generales de órdenes religiosas, abogaba por la proclamación solemne de san José como patrono de la Iglesia universal. [...] Pío IX acogió con alegría ambos deseos. Desde el comienzo de su pontificado (10 de diciembre de 1847) fijó la fiesta y rito del patrocinio de san José el domingo III después de Pascua».

Respecto a la segunda petición que le llegó a Pío IX acerca de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal, prosigue la carta diciendo que, en efecto, «el 8 de diciembre de 1870, en el Concilio Vaticano, interrumpido por los acon-

\* En esta contribución a la festividad de san José he intentado tan sólo recoger una parte del magisterio pontificio sobre su patrocinio en la Iglesia, comenzando por la conocida invocación y veneración de Juan XXIII a san José como protector del Concilio Vaticano II y el origen de este *patrocinio* en Pío IX. Sin embargo, el magisterio de otros pontífices sobre san José permite exponer otra dimensión de este patrocinio, que no es sólo *protección* sino también *dechado* o *ejemplo* a seguir, como recordando que un *patrón* es también un *modelo* que debe seguirse. En esta dirección he recogido aquí también una parte del magisterio de León XIII, de Benedicto XV y de Pablo VI.

1. AAS 53 (1961), pp. 205-213. La traducción española de esta carta apostólica puede hallarse en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/apost\\_letters/1961/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/apost_letters/1961/index_sp.htm). El beato Juan XXIII comienza por recoger las enseñanzas sobre san José que proclamaron los seis pontífices que le precedieron desde Pío IX. Para otra aproximación al magisterio pontificio sobre san José, puede consultarse GAUTHIER, Roland. «Josep, saint», en VILLER, M. et al. *Dictionnaire d'espiritualité ascétique et mystique. Doctrine et histoire*. Tomo VIII, Beauchesne, París, 1974, pp. 1289-1323.

tecimientos políticos, aprovechó la feliz coincidencia de la fiesta de la Inmaculada para proclamar más solemne y oficialmente a san José como patrono de la Iglesia universal y elevar la fiesta del 19 de marzo a rito doble de primera clase». Para conocer mejor las circunstancias a las que hace referencia esta carta apostólica, cabría indicar que, en efecto, el día 20 de septiembre de 1870 las tropas del primer rey de Italia –Victorio Manuel II– habían ocupado Roma, el único obstáculo que le quedaba al monarca para conseguir la reunificación del país. Pero el marco legal que establecería la convivencia entre el nuevo reino de Italia y los antiguos Estados Pontificios no se concretó hasta la firma de los pactos de Letrán en 1929. Por tanto, esta circunstancia política tuvo probablemente su importancia en la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal por parte de Pío IX y en la petición previa que le habían hecho superiores generales de órdenes religiosas, en aquellos años decisivos para las futuras e inciertas relaciones de la Iglesia con el estado italiano.

Por otro lado, tampoco hay que olvidar que ese Concilio Vaticano I –interrumpido, como se ha dicho, en septiembre de 1870– se había iniciado el día de la Inmaculada Concepción de 1869 y que la proclamación de san José como patrono de la Iglesia se publicaba el mismo día de la Inmaculada Concepción del año siguiente, como haciendo hincapié en que la maternidad de María y la paternidad de José convergían en el mantenimiento de nuestra Iglesia católica o universal. Termina el beato Juan XXIII su referencia a Pío IX en la citada carta apostólica diciendo que «fue aquel –el del 8 de diciembre de 1870– un breve pero gracioso y admirable decreto “*Urbi et Orbi*” verdaderamente digno del *Ad perpetuam rei memoriam* que abrió un venero de riquísimas y preciosas inspiraciones los sucesores de Pío IX». Como sabemos, Juan XXIII se refiere con estas últimas palabras al decreto de la Congregación de Ritos titulado *Quemadmodum Deus*,<sup>2</sup> donde el papa Pío IX proclamaba oficialmente a san José como patrono de la Iglesia universal.

Tras la «corona de honor» a san José que eran las palabras y documentos de los pontífices que le precedieron, el beato Juan XXIII llega en la carta apos-

2. AAS 6 (1870), pp.193-194.

*El Niño Jesús en el taller de san José*, de Gerard van Honthorst (1620).



tólica que comentamos a la declaración de san José como *Protector universalis Ecclesiae* diciendo: «¡Oh, san José, invocado y venerado como protector del Concilio Ecuménico Vaticano II!

«Aquí es donde deseamos llevaros, al enviaros esta carta apostólica precisamente el 19 de marzo, cuando con la celebración de san José, patrono de la Iglesia universal, vuestras almas podían sentirse movidas a mayor fervor por una participación más intensa de oración, ardiente y perseverante en las solicitudes de la Iglesia maestra y madre, docente y directora de este extraordinario acontecimiento del Concilio Ecuménico XXI y Vaticano II, del que se ocupa la prensa pública mundial con vivo interés y respetuosa atención».<sup>3</sup>

Señalemos ahora que Juan XXIII se hace eco en esta carta de una alusión de Pío XI a san José inmediatamente después de haberse referido a la voz de trueno, afable o de león rugiente de san Juan Bautista desde el desierto y a la misión divinamente fastuosa y clamorosa de san Pedro en la Iglesia, afirmando que «así habló Pío XI y luego prosiguió muy acertadamente: «Entre estos grandes personajes, entre estas dos misiones, he aquí que aparece la persona y la misión de san José, que pasa, en cambio, recogida, callada, como inadvertida e ignorada en la humildad, en el silencio; silencio que sólo debía romperse más tarde, silencio al que debía suceder el grito, verdaderamente fuerte, la voz y la gloria por los siglos» (*Discursos de Pío XI*, vol. I, p. 780)».<sup>4</sup>

3. AAS 53 (1961), p. 213.

4. *Ibid.*, p. 212.

reconociendo más adelante que «el pensamiento luminoso del papa Pío XI del 19 de marzo de 1928 nos acompaña todavía. Aquí en Roma la sacrosanta catedral de Letrán resplandece siempre con la gloria del Bautismo, pero en el templo máximo de San Pedro, donde se veneran preciosos recuerdos de toda la Cristiandad, también hay un altar para san José, y proponemos con fecha de hoy, 19 de marzo de 1961, que este altar de san José revista nuevo esplendor, más amplio y solemne, y sea el punto de convergencia y piedad religiosa para cada alma e innumerables muchedumbres. Bajo estas celestes bóvedas es donde se reunirán en torno a la Cabeza de la Iglesia las filas que componen el Colegio apostólico provenientes de todos los puntos del orbe, incluso los más remotos, para el Concilio Ecuménico».<sup>5</sup>

Respecto a esta proximidad de san Juan Bautista con san José añadiremos, para terminar de exponer la aportación josefina del beato Juan XXIII, que en otra carta apostólica publicada poco antes él mismo había desarrollado el pasaje del Evangelio de san Mateo (Mt 27,52-53, sobre la resurrección de «muchos cuerpos de santos difuntos» que después de la resurrección de Jesucristo «entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos»), incluyendo entre los primeros de esos resucitados a san Juan Bautista, el Precursor, y a san José, sustento y custodio del Redentor, por ser dos de los más íntimos en su vida, y a quienes cupo el honor y el privilegio de iniciar ese admirable cortejo hacia el cielo para entonar las primeras notas del interminable *Te Deum*

5. *Ibid.*, p. 213.

de las generaciones humanas que siguen los pasos de Jesús Redentor hacia la gloria prometida a los fieles, por la gracia de Dios.<sup>6</sup>

### San José, modelo de santidad

**P**OR otra parte, en la carta encíclica *Quamquam pluries* de 15 de agosto de 1889,<sup>7</sup> León XIII nos recuerda que «durante periodos de tensión y de prueba –sobre todo cuando parece en los hechos que toda ausencia de ley es permitida a los poderes de la oscuridad– ha sido costumbre en la Iglesia suplicar con especial fervor y perseverancia a Dios, su autor y protector, recurriendo a la intercesión de los santos –y sobre todo de la Santísima Virgen María, Madre de Dios– cuya tutela ha sido siempre muy eficaz», y especialmente en aquellas fechas en que «ahora, Venerables Hermanos, ustedes conocen los tiempos en los que vivimos; son poco menos deplorables para la religión cristiana que los peores días, que en el pasado estuvieron llenos de miseria para la Iglesia. Vemos la fe, raíz de todas las virtudes cristianas, disminuir en muchas almas; vemos la caridad enfriarse; la joven generación diariamente con costumbres y puntos de vista más depravados; la Iglesia de Jesucristo atacada por todo flanco abiertamente o con astucia; una implacable guerra contra el Soberano Pontífice; y los fundamentos mismos de la religión socavados con una osadía que crece diariamente en intensidad».

Por ello nos dice que «para que Dios sea más favorable a nuestras oraciones, y para que Él venga con misericordia y prontitud en auxilio de su Iglesia, Nos juzgamos de profunda utilidad para el pueblo cristiano, invocar continuamente con gran piedad y confianza, junto con la Virgen-Madre de Dios, su casta Esposa, a san José; y tenemos plena seguridad de que esto será del mayor agrado de la Virgen misma». Siguiendo las enseñanzas sobre la devoción a san José instituida por Pío IX, León XIII la profundiza diciendo que «no hay duda de que a aquella altísima dignidad, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él [san José] se acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad –al que de por sí va unida la comunión de bienes– se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también

6. AAS 52 (1960), pp. 455-456, p. 456.

7. AAS 2 (1889), pp. 65-66. La traducción española de este documento puede encontrarse en [http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_1-xiii\\_enc\\_15081889\\_quamquam-pluries\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries_sp.html).

para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella». De tal modo se hace próxima esa dignidad por el matrimonio y la maternidad de María, que san José «se impone entre todos por su augusta dignidad, dado que por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella reverencia que los hijos deben a sus propios padres».

Esta dignidad hizo que san José se dedicara «con gran amor y diaria solicitud a proteger a su esposa y al Divino Niño; regularmente por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos; cuidó al Niño de la muerte cuando era amenazado por los celos de un monarca, y le encontró un refugio; en las miserias del viaje y en la amargura del exilio fue siempre la compañía, la ayuda y el apoyo de la Virgen y de Jesús». Por otro lado, hay que observar que «Jesucristo es, de alguna manera, el primogénito de los cristianos, quienes por la adopción y la Redención son sus hermanos. Y por estas razones el Santo Patriarca contempla a la multitud de cristianos que conformamos la Iglesia como confiados especialmente a su cuidado, a esta ilimitada familia, extendida por toda la tierra, sobre la cual, puesto que es el esposo de María y el padre de Jesucristo, conserva cierta paternal autoridad». Por tanto, León XIII concluye la necesidad de este patrocinio josefino anticipado por su predecesor Pío XI diciendo que «es conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la Iglesia de Cristo».

### San José, modelo de la paz

**P**ERO además, León XIII compara el modelo de san José con el de José, el hijo de Jacob, con estas razones: «que el primer José se ganó el favor y la especial benevolencia de su maestro, y que gracias a la administración de José su familia alcanzó la prosperidad y la riqueza; que –todavía más importante– presidió sobre el reino con gran poder, y, en un momento en que las cosechas fracasaron, proveyó por todas las necesidades de los egipcios con tanta sabiduría que el Rey decretó para él el título de “Salvador del mundo”». Por estas razones, concluye el Pontífice, «Nos podemos prefigurar al nuevo en el antiguo patriarca. Y así como el primero fue causa de la prosperidad de los intereses domésticos de su amo y a la vez brindó grandes servicios al reino entero, así también el segun-

do, destinado a ser el custodio de la religión cristiana, debe ser tenido como el protector y el defensor de la Iglesia, que es verdaderamente la casa del Señor y el reino de Dios en la tierra» y, en definitiva, «estas son las razones por las que hombres de todo tipo y nación han de acercarse a la confianza y tutela del bienaventurado José», de modo que el modelo de san José es propuesto para todas las gentes con la voluntad católica o universal de nuestra Iglesia.

Si concretamos el contenido de esta intención universal, podremos ver que entre «todas las gentes» están en primer lugar «los padres de familia», que «encuentran en José la mejor personificación de la paternal solicitud y vigilancia». Están «los esposos» que encuentran en san José «un perfecto [modelo] de amor, de paz, de fidelidad conyugal». Están «las vírgenes, que a la vez encuentran en él el modelo y protector de la integridad virginal», el amparo para vivir sin temores su vocación de esposas de Cristo, y también podemos incluir aquí a los seminaristas, muchos de los cuales reciben las órdenes sagradas en el día de san José.

León XIII prosigue con la relación de aquellos que pueden tomar modelo de san José, indicando que «los nobles de nacimiento aprenderán de José como custodiar su dignidad incluso en las desgracias; los ricos entenderán, por sus lecciones, cuáles son los bienes que han de ser deseados y obtenidos con el precio de su trabajo», como invitándoles a ordenar lo material a lo espiritual. Del mismo modo, el modelo que acaba de proponer en esta encíclica para nobles y para ricos (o para empresarios, podríamos decir ahora) lo propone también para los pobres (y para los empleados, en nuestra terminología actual) ya que «en cuanto a los trabajadores, artesanos y personas de menor grado, su recurso a san José es un derecho especial, y su ejemplo está para su particular imitación. Pues José, de sangre real, unido en matrimonio a la más grande y santa de las mujeres, considerado el padre del Hijo de Dios, pasó su vida trabajando, y ganó con la fatiga del artesano el necesario sostén para su familia», y subraya que «es, entonces, cierto que la condición de los más humildes no tiene en sí nada de vergonzoso, y el trabajo del obrero no sólo no es deshonoroso, sino que, si lleva unida a sí la virtud, puede ser singularmente ennoblecido. José, contento con sus pocas posesiones, pasó las pruebas que acompañan a una fortuna tan escasa, con magnanimidad, imitando a su Hijo, quien habiendo tomado la forma de siervo, siendo el Señor de la vida, se sometió a sí mismo por su propia libre voluntad al despojo y la pérdida de todo».

Por tanto, la propuesta que nos hace León XIII de tomar a san José como patrón nos permite pensar

que el trabajo es una actividad que dignifica, libera y santifica al hombre, advirtiéndole que si bien es lícito para los pobres de nacimiento «dejar la pobreza y adquirir un mejor nivel por medios legítimos» cambiando «el orden establecido, en primera instancia, para ellos por la providencia de Dios», es sin embargo ilícito «el recurso a la fuerza y a las querellas por caminos de sedición para obtener tales fines», concluyendo que estos caminos «son locuras que sólo agravan el mal que intentan suprimir», a saber, la condición de pobres de nacimiento. Por ello termina esta liberadora reflexión diciendo que «los pobres, entonces, si han de ser sabios, no confíen en las promesas de los hombres sediciosos, sino más bien en el ejemplo y patrocinio del bienaventurado José, y en la maternal caridad de la Iglesia, que cada día tiene mayor compasión de ellos».

Al término de la primera guerra mundial, el papa Benedicto XV publicó el *motu proprio* titulado *Bonum sane*, en el cual señalaba que para restablecer en todos los ámbitos «la tranquilidad del orden», en tiempo de paz era necesario –tanto o más que en tiempo de guerra– precaverse del naturalismo –«esa gran plaga de nuestro siglo que debilita el deseo de los bienes celestiales, apaga la llama de la divina caridad y priva al hombre de la gracia de Cristo que cura y eleva»– y que al privar al hombre de la luz de la Fe y dejarle sólo con las fuerzas corruptas de la naturaleza, lo abandona a merced de sus pasiones más desenfrenadas. De ahí, prosigue el Pontífice, que muchos se hayan entregado a la conquista sólo de bienes terrenales y, después de haberse agudizado el enfrentamiento entre proletarios y propietarios, el odio entre clases aumentó todavía más con la duración y las atrocidades de la guerra, la cual ocasionó por un lado una intolerable falta de recursos económicos a la población y por otro puso al alcance de unos pocos fortunas fabulosas.

Así pues, sigue diciendo el papa Benedicto XV, la llamada «cuestión social» se ha ido agravando hasta el punto de originar la amenaza de una irreparable ruina, y no faltan quienes propongan una república universal fundada en la igualdad absoluta de todos los hombres, en la comunidad de todos los bienes, sin distinción alguna de nacionalidad, sin reconocimiento alguno de autoridad paterna, ni de poder público, ni de Dios. Para conseguir tales fines, prosigue el papa Benedicto XV, unos pocos excitan con furia y sin pudor a las masas como puede verse por los repetidos tumultos. Contra todo ello, y para recordar a los cristianos cuál es el deber de quienes se ganan el pan con su trabajo y para ponerles a salvo del contagio del socialismo, propone con gran solicitud a san José «para que lo sigan como guía y lo honren como Patrono celestial», siguiendo el modelo del «Hijo del obrero»,

viviendo sobriamente según las normas de la justicia y de la piedad.<sup>8</sup>

### San José, modelo de la vida cotidiana

**P**ARA terminar, referiré por su actualidad varios pasajes de una homilía de Pablo VI en la cual propuso como modelo de vida cristiana a san José.<sup>9</sup> Comienza diciendo que el Evangelio no recoge de él ni una sola palabra puesto que «su lenguaje es el silencio», pero que escucha las palabras de los ángeles que le hablan en sueños y obedece el mandato con diligencia; que trabaja con sus manos en las tareas más modestas y más duras, las que dieron a Jesús el calificativo de «Hijo del carpintero». Nada más; se diría que la suya es una vida oscura, la de un simple artesano, desprovista de todo indicio de grandeza personal. Sin embargo, prosigue Pablo VI, tanto el culto de la Iglesia como la devoción de los fieles traducen esos rasgos en forma de letanías, y recuerda que una serie de capillas situadas detrás del altar mayor de un célebre y moderno santuario – erigido en Canadá en honor a san José por iniciativa de un simple lego religioso, el ahora san André Bessette – están dedicadas al Santo bajo las invocaciones de «protector de la infancia», «protector de los esposos», «protector de la familia», «protector de los trabajadores», «protector de las vírgenes», «protector de los refugiados», «protector de los moribundos».

No sabríamos alabar –afirma el Pontífice al recordar que el Evangelio califica de «justo» a san José– virtudes más sólidas ni méritos más elevados en un hombre de humilde condición que no acomete acciones deslumbrantes. Un hombre pobre, honesto, laborioso, quizás tímido, pero de insondable vida interior. Ha aceptado la condición, la responsabilidad y el peso de la familia, pero renunciando al amor conyugal natural que lo constituye y alimenta, a cambio de un amor virginal incomparable. san José es, por tanto, un hombre comprometido, como se dice ahora. ¡Y comprometido hasta qué punto! Son para él los pesos, las responsabilidades, los riesgos, las preocupaciones de la pequeña y singular Sagrada Familia. Para él es el servicio, para él el trabajo, para él el sacrificio en la penumbra del cuadro evangélico

8. AAS, 12 (1920), pp. 313-317. La versión italiana –de la que traduzco el texto en español– puede encontrarse en [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xv/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xv\\_motu\\_proprio\\_19200725\\_bonum-sane\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xv/motu_proprio/documents/hf_ben-xv_motu_proprio_19200725_bonum-sane_it.html).

9. Homilía del papa Pablo VI el 19 de marzo de 1969. Ver el texto italiano en [http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/homilies/1969/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19690319\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/homilies/1969/documents/hf_p-vi_hom_19690319_it.html).

co donde nos complacemos en contemplarle y, ahora que lo sabemos todo, proclamarle bienaventurado, beato.

A la luz de numerosos pasajes del Evangelio, Pablo VI enfatiza que aquí lo pequeño se hace grande «porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños» (Mt 11, 25); aquí, lo mísero resulta digno del Hijo de Dios; aquí, lo que es pequeño resultado de un fatigoso y rudimentario trabajo artesano sirve para adiestrar en el obrar humano al obrero del cosmos y del mundo, y para proveer de humilde pan la mesa de Aquel que se definirá a sí mismo «el Pan de la vida»; aquí, lo que se ha perdido por Cristo se recupera, y el que sacrifica su vida por Él la guarda para la vida eterna. san José es, en definitiva, el modelo del Evangelio que predicará Jesús, el modelo de los humildes que el cristianismo eleva a grandes destinos, la prueba de que por ser un discípulo bueno y verdadero de Cristo no suceden «grandes cosas» y que sólo hacen falta virtudes comunes, humanas, simples, pero verdaderas y auténticas.

Si nos preguntamos cómo podemos adaptar hoy este modelo de san José a nuestras actuales circunstancias, especialmente en lo que respecta a la pobreza, Pablo VI responde que no nos dejaremos turbar por las dificultades de esa pobreza que hoy, en un mundo totalmente dirigido hacia la consecución de la riqueza económica, se nos presenta casi como si fuera contradictoria con la meta de un progreso que estamos obligados a perseguir, y paradójica e irreal en una sociedad del bienestar y del consumo. Pensaremos con san José, él mismo comprometido en ganar algo para vivir, que los bienes económicos son realmente dignos de nuestro interés cristiano, a condición de que no los tomemos como fines en sí mismos sino como medios para mantener la vida dirigida a otros bienes superiores; a condición de que los bienes económicos no sean objeto de avaro egoísmo, sino medio y fuente de providente caridad; a condición también de que no los usemos para dispensarnos del trabajo personal y ni para permitirnos el goce fácil y muelle de los llamados placeres de la vida, ya que –por el contrario– debemos empeñarnos en el honesto y generoso interés del bien común. La pobreza laboriosa y digna de este santo evangélico nos puede servir todavía hoy de guía óptima para encontrar en nuestro mundo moderno el camino de los pasos de Cristo, y al mismo tiempo de maestra elocuente de un bienestar positivo y honesto, para no perder ese camino en el complicado y vertiginoso mundo económico, sin desviarnos de un lado hacia la conquista ambiciosa y tentadora de la riqueza temporal, ni del otro en el empeño ideológico e instrumental de la pobreza como fuerza de odio social y de subversión sistemática.

# El ejemplo de san José para la familia

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

*La devoción a san José es utilísima para el cristiano, no sólo por su patrocinio eficaz, sino por su ejemplo.* (Torras y Bages, fiesta de san José de 1881)

LA situación en que se halla la familia –afirmaba Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (1981)–, presenta aspectos positivos y aspectos negativos: signo, los unos, de la salvación de Cristo operante en el mundo; signo, los otros, del rechazo que el hombre opone al amor de Dios». Por una parte, existen muchas familias que, con la gracia de Dios, viven realizando en su existencia cotidiana el proyecto divino sobre el matrimonio y la familia. Sin embargo, no faltan signos de preocupante degradación de algunos valores absolutamente fundamentales para la institución familiar, como son una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí, el número cada vez mayor de divorcios, las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos, las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores, la falta de generosidad y la valentía para suscitar nuevas vidas humanas, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización o la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticonceptiva. Treinta años después de estas palabras de Juan Pablo II y a pesar de los grandes frutos de santidad que hemos podido contemplar en estos años, podemos constatar que la situación de la familia, como consecuencia de la acción secularizadora del liberalismo que en ella reconoce los planes de Dios sobre la humanidad (ver *CRISTIANDAD*, núm. 920), aún ha empeorado más: hastío de muchos matrimonios, promoción de los divorcios y uniones homosexuales, campañas a favor del uso de métodos anticonceptivos, establecimiento del aborto como un derecho, imposición de una educación estatal anticristiana, fomento de un mercado laboral de difícil compatibilidad con una vida familiar sana, etc. Estos signos son reflejo del combate entre las dos ciudades que habitan en el mundo de que habla san Agustín y sobre el que llama también la atención Juan Pablo II para comprender la situación de la familia en el mundo de hoy.

Este ataque a la familia, si bien no ha podido ahogar la bondad natural que el Creador imprimió en

ella, ha introducido en nuestra sociedad una gran desorientación respecto a la institución familiar. Podemos constatar aún en nuestros días un generalizado aprecio por la realidad familiar, puesto de manifiesto especialmente en el actual contexto de crisis económica. No obstante, a pesar de esta valoración positiva de la familia existe cada vez un mayor número de situaciones de quiebra familiar. Este fenómeno muestra que la sociedad ansía algo, que valora como muy precioso, pero no sabe cómo materializarlo y ante las dificultades que se presentan en el día a día, fracasan todos sus intentos. Resulta alarmante, por ejemplo, que el 54% de los jóvenes españoles diga no tener proyecto alguno por el que sentirse especialmente ilusionado. Incluso en ambientes católicos, donde los principios aún parecen estar claros, no se sabe muchas veces cómo llevar a la práctica la doctrina enseñada por la Iglesia. Parece como si la sociedad hubiera perdido u olvidado el camino que lleva a la felicidad conyugal y familiar. Parece como si la sociedad hubiera olvidado que Cristo se ha encarnado, «asumiendo» todo lo que es humano, y en particular, la familia, como primera dimensión de su existencia en la tierra. Parece como si la sociedad no recordara que «Dios misericordioso, al llevar a cabo la obra de la tan deseada redención humana, quiso realizarla de tal manera que su comienzo fuera mostrar al mundo una familia singular, divinamente constituida, en la que todos los hombres pudiesen contemplar el modelo más acabado de sociedad doméstica, de toda virtud y santidad. (...) La gloria que en la vida de familia resulta del amor recíproco, de la ejemplaridad de vida y de la piedad, resplandecía con suma perfección en aquella Sagrada Familia, que estaba destinada para ser enseñanza y modelo de estas virtudes domésticas para todas las demás familias». <sup>1</sup> La Sagrada Familia de Nazaret es, por tanto, «el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas». <sup>2</sup> «Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús.

1. León XIII, Breve apostólico *Neminem fugit*, 1892.

2. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Redemptoris custos*, 1989.

La escuela del Evangelio. Aquí se aprende observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios. (...) Y es lección de vida doméstica: «enseña Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseña lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseña lo fundamental e insuperable de su sociología».<sup>3</sup>

Contemplemos pues frecuentemente a la Sagrada Familia y pidamos al Señor conocimiento interno de esta santa Familia para que más amemos y sigamos a Jesús, María y José y podamos realizar en nuestras familias el plan de salvación de Dios para con nosotros. Contemplemos a Jesús, Rey de reyes hecho niño; contemplemos a María, Madre de Dios y madre nuestra; y contemplemos a José, padre de Jesús. En este sentido creemos que es de gran importancia para la regeneración de la familia en el mundo actual el descubrimiento del papel singularísimo y el ejemplo de san José en la Familia de Nazaret. La figura del Santo Patriarca proporcionará una luz desconocida hasta ahora para comprender el misterio de la redención del hombre iniciada por Cristo desde el mismo momento de su encarnación en una familia. José, padre de Jesús. He ahí el fundamento en el que León XIII asienta el patrocinio de san José sobre la Iglesia y del que deduce también la ejemplaridad del patriarca José, especialmente para la vida del trabajo y de la familia.

Un primer aspecto al que nos lleva la reflexión sobre la paternidad de san José es considerar que la santidad a la que es llamada la familia consiste esencialmente en el cumplimiento de la voluntad de Dios. De modo análogo a como María concibe en su seno al Verbo hecho carne por haber creído al mensajero de Dios, José es introducido en el misterio de la Encarnación redentora, como padre de Jesús, por su obediencia y aceptación del mensaje dado por el ángel. En efecto, el texto evangélico dice que «Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer» (Mt 1, 24). Él la tomó en todo el misterio de su maternidad; la tomó junto con el Hijo que llegaría al mundo por obra del Espíritu Santo, demostrando de tal modo una disponibilidad de voluntad, semejante a la de María, en orden a lo que Dios le pedía por medio de su mensajero. Por eso podemos decir que la paternidad de José de Nazaret se basa en la fe de forma completa y exhaustiva. Esta actitud del Santo Patriarca de disponibilidad absoluta e incondicionada

3. Pablo VI, Homilía en la iglesia de la Anunciación de Nazaret, 1964

para servir fielmente a la voluntad salvífica de Dios revelada en Jesús, que es la actitud fundamental de la Iglesia, constituye un valiosísimo ejemplo de la actitud que debe tener toda familia cristiana. San José «creyó esperando contra toda esperanza» y Dios le premió muriendo dulcemente en sus brazos. Y esta es también la recompensa que Dios ha prometido a las familias que cumplan su voluntad.<sup>4</sup>

Por otro lado, podemos pensar la misión de san José como la custodia fiel y solícita «de los primeros misterios de nuestra salvación» en los gozosos años de vida oculta en Nazaret. Por eso en este oficio paterno de José, que no es oficio profético ni apostólico, podemos reconocer el modelo de las virtudes cristianas practicadas en la cotidianidad del día a día familiar y doméstico. «La presencia de san José en la vida ordinaria del cristiano, del laico especialmente, del padre de familia, del dedicado al trabajo, puede constituir el remedio decisivo para el apremiante riesgo de nuestro tiempo: el aburrimiento, la rebelión contra la rutina, la no aceptación de los límites de la vida personal y familiar cotidiana; el desaliento en el monótono paso de tiempo, lleno tantas veces no obstante de angustiosas interrogaciones e inquietudes. La presencia de san José en nuestra vida nos abre en cada momento a la conciencia de que vivimos en manos de Dios, y bajo la mirada de Dios, realizando, día tras día, la tarea de cada día en actitud confiada de hijos de Dios. La cotidianidad cristiana, sean cualesquiera los malentendidos de los “autenticismos” existencialistas, nada tiene que ver con la vulgaridad ni con la mediocridad, sino con la humildad, la fidelidad y el amor. En ella se puede dar y en ella ha de darse la dimensión más profunda del heroísmo cristiano, es decir, la santidad».<sup>5</sup> Porque, como explicaba Pío XII a los recién casados, el altísimo fin al que Dios ha destinado a la familia exige, además de heroísmos extraordinarios en situaciones excepcionales, heroísmos impuestos por la vida cotidiana; heroísmos frecuentemente ocultos, mas no por ello menos admirables. En las vicisitudes y en las circunstancias ordinarias de las familias cristianas, ocurre a veces que las almas se ven colocadas bruscamente en la alternativa de violar un deber ineludible o de exponerse a sacrificios y riesgos dolorosos y agobiantes en la salud, en los bienes, en la posición familiar y social: es decir, puestas en la necesidad de ser y de mostrarse heroicas si quieren mantenerse fieles a sus obligaciones y permanecer en la gracia de Dios. La vida de san

4. Cf. Promesas del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque y consagración de las familias al Corazón de Jesús.

5. Francisco Canals, «Presencia de san José en la cotidianidad cristiana», *Estudios josefinos*, núm. 80.

José, entretejida de dolores y gozos, es un ejemplo a meditar sobre cuál es la vocación a la que Dios llama a las familias cristianas.

Otro punto sobre el que nos puede dar gran luz la figura de san José es el del amor conyugal. «La familia contemporánea, como la de siempre, va buscando el “amor hermoso”». <sup>6</sup> Sin embargo, este amor, que introduce al hombre como varón y mujer en la dimensión del «gran misterio» de que habla san Pablo, se encuentra absolutamente falseado en la publicidad y los medios de comunicación social de nuestros días. Por eso es urgente contemplar de nuevo a María que entró la primera en esta dimensión e introdujo también a su esposo José. Ellos se convirtieron así en los primeros modelos de aquel amor hermoso que la Iglesia no cesa de implorar para la juventud, para los esposos y las familias. «Desde esta perspectiva adquiere también una elocuencia extraordinaria la figura de san José que, en el matrimonio virginal con María Santísima, anticipó en cierta modo la experiencia definitiva del cielo, poniendo ante nuestros ojos la riqueza de un amor matrimonial construido sobre las secretas armonías del alma y alimentado en las fuentes inagotable del corazón. Una lección que parece tanto más importante en esta época nuestra, en la que la familia no pocas veces está en crisis precisamente porque el amor sobre el que se funda presenta una preocupante carencia de alma». <sup>7</sup>

También «en la luminosa figura de José se nos concede entrever el nexo profundo que existe entre la paternidad humana y la paternidad divina; cómo aquella se funda en ésta y saca de ella su verdadera dignidad y grandeza. Para el hombre, engendrar un hijo es, sobre todo, «recibirlo de Dios». Se trata de acoger como don de Dios la criatura que se engendra. Por esta razón, los hijos pertenecen antes a Dios que a sus mismos padres: y esta verdad es muy rica en implicaciones, tanto para los unos como para los otros. ¿No se sitúa aquí la grandeza de la misión confiada al padre y a la madre? Ser instrumentos del Padre celestial en la obra de formar a los propios hijos: pero ahí se sitúa el límite insuperable que los padres deben respetar en el cumplimiento de su misión. Los padres no podrán sentirse nunca «patronos» de sus hijos, sino que deberán educarlos pres-

tando atención constante a la relación privilegiada que los hijos tienen con el padre celestial, del cual, más que de sus padres terrenos, deben «ocuparse» en definitiva, como Jesús». <sup>8</sup> Contemplemos, por ejemplo, la presentación de Jesús en el templo, que fue para José y María «como desprenderse de la propia vida, como deshacerse del propio corazón para entregarlo a Dios. Los padres del mundo no saben ser generosos con Dios cuando se trata de sus propios hijos, los quieren para ellos. Y María y José dan ejemplo en este acto de presentar, ofrecer y podemos decir que sacrificar a su dulcísimo Hijo Jesús en obsequio a Dios». <sup>9</sup> Y tomando como ejemplo a san José de cómo debe ser la relación entre padres e hijos, tomémoslo también como maestro en la educación de los niños, él que ayudó a ser hombre a todo un Dios. Contemplemos a José huyendo a Egipto por indicación del ángel y aprenderemos los padres que cuando la vida (moral o física) de nuestros hijos está en peligro, quizá no quede otro remedio que huir. Contemplemos a José llevando a Jesús al templo y comprenderemos que los primeros maestros de la religión que debe tener el hijo han de ser los padres. Contemplemos a José buscando a Jesús perdido en el templo y veremos la importancia de ir detrás de nuestros hijos sin descanso, sin darnos jamás por vencidos a pesar de los sacrificios y dificultades que suponga este seguimiento.

Acabemos recordando aquellas palabras de Torras y Bages en su magnífico *Mes de sant Josep*: «Las principales flaquezas que hoy siente el mundo, las principales dificultades que hoy encuentra el hombre en el camino de la vida, las vemos vencidas y dignamente dominadas por san José que, aunque vivió dos mil años atrás, es ejemplo perfectísimo para los hombres modernos, que en su escuela pueden tomar una norma fácil y suave de vida cristiana.» A san José encomendaba León XIII todas las preocupaciones y los peligros que amenazan a la familia humana. Aún hoy existen suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a san José, recordaba Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris custos*. Vayan pues los hombres de nuestro tiempo a la escuela de José, que bajo su patrocinio y siguiendo su ejemplo encontraran el camino, la verdad y la vida para sí mismos y para sus familias. Id a José, recomendando a la Iglesia a las familias: ¡Id a José!

6. Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 1994

7. Juan Pablo II, homilía durante la misa de la solemnidad de san José celebrada en Prato, 22 de marzo de 1986.

8. Ibidem.

9. Torras y Bages, *Mes de sant Josep*, día XII.



# El patrocinio de san José sobre la Iglesia universal a los cincuenta años de su proclamación

Motu proprio «Bonum sane», de Benedicto XV

25 de julio de 1920

[...]

En nuestra encíclica *De pacis reconciliatione christiano* en que considerábamos, principalmente, las relaciones tanto entre los pueblos como entre los individuos, señalábamos cuánto falta aún para restablecer la tranquilidad general del orden después de esa grave contienda de la guerra pasada. Pero ahora debemos atender a otra causa de perturbación, mucho más grave por cuanto se infiltró en las mismas venas y entrañas de la sociedad humana. Pues se comprende que en ese tiempo en que la calamidad de la guerra absorbía la atención de los hombres, el naturalismo, esa peste perniciosísima del siglo, los corrompiera totalmente y que, donde se desarrollaba bien, debilitaba el deseo de los bienes celestiales, ahogaba las llamas de la caridad divina, sustraía al hombre de la gracia de Cristo que sana y eleva y, despojándolo finalmente de la luz de la fe y abandonándolo a las solas fuerzas enfermas y corrompidas de la naturaleza, permitía las desenfrenadas concupiscencias del corazón. Por cuanto demasiados hombres acariciaban ansias dirigidas exclusivamente a las cosas caducas, y que entre los proletarios y ricos reinaban celos y odios muy enconados, la duración y magnitud de la guerra aumentó las mutuas enemistades de clases y las hacía más agudas, especialmente porque por un lado, para las masas causó una intolerable carestía de víveres y por el otro, proporcionó a un grupo muy reducido una súbita abundancia de bienes de fortuna.

## *Relajación moral*

Sumóse a eso que por la guerra en muchísimos hombres había sufrido no poco detrimento la santidad de la fidelidad conyugal y el respeto a la patria potestad por cuanto la larga separación de los cónyuges relajó los lazos de sus mutuas obligaciones y la ausencia del que las había de custodiar empujó, especialmente a los jóvenes a la temeridad de lanzarse a una conducta más licenciosa.

Por lo tanto, hemos de deplorar mucho más que antes que las costumbres sean más libres y depravadas y que, por la misma razón, se agrave cada día más la que llaman causa so-

cial, de modo que debemos temer males de gravedad extrema.

## *El comunismo extiende sus amenazas*

Pues, en los deseos y la expectativa de cualquier desvergonzado se presenta como inminente la aparición de cierta república universal que como en principios fijos se basa en la perfecta igualdad de los hombres y la común posesión de bienes, y en la cual no habría diferencia alguna de nacionalidades ni se acataría la autoridad de los padres sobre los hijos, ni la del poder público sobre los ciudadanos, ni la de Dios sobre los hombres unidos en sociedad.

Si esto se llevara a cabo no podría menos que haber una secuela de horrores espantosos. Hoy día ya existe esto en una no exigua parte de Europa, que los experimenta y siente. Ya vemos que se pretende producir esa misma situación en los demás pueblos y que, por eso, existen aquí y allá grandes turbas revolucionarias excitadas por el furor y la audacia de unos pocos.

## *San José remedio contra estos males*

Nos, ante todo preocupados naturalmente por el curso de los acontecimientos, no omitimos ocasionalmente recordar sus deberes a los hijos de la Iglesia... Por la misma razón, para retener en su deber a todos los hombres que se ganan el sustento por sus fuerzas y su trabajo, dondequiera que vivan, y conservarlos inmunes al contagio del socialismo, que es el enemigo más acérrimo de la sabiduría cristiana, ante todo les proponemos fervorosamente a SAN JOSÉ para que lo elijan como guía particular de su vida y lo veneren como patrono. Pues él pasó sus años llevando un género de vida similar al de ellos. Y por esta misma razón, Cristo-Dios, siendo como era el Unigénito del eterno Padre, quiso ser llamado Hijo del Carpintero. ¡Pero con cuántas y cuán eximias virtudes adornó la humildad del lugar y la fortuna, especialmente con aquellas que correspondían a aquel que era esposo de MARÍA Inmaculada y que se tenía por el padre de Jesús, Nuestro Señor!

[...]

# San José, patrono del Seminario y modelo de sacerdotes

FRANCESC XAVIER BISBAL I TALLÓ

**D**ESDE el pasado siglo se ha producido una progresiva vinculación del culto y de la devoción a san José con la protección y promoción de las vocaciones sacerdotales. En España, el domingo más cercano a su festividad, se celebra «*El Día del Seminario*», día para orar y para cooperar con esta institución tan necesaria para la Iglesia. Pero, ¿qué nexos podemos encontrar entre san José y la vocación sacerdotal?

## Tres rasgos josefinos que iluminan la vida sacerdotal

1.- *José respondió que «sí» a la llamada de Dios.* Y sabemos que este sí de José se hizo en la oscuridad, en las dudas. Él, al inicio, no comprendió nada de lo que estaba ocurriendo en María, con la cual estaba desposada y se le presentó encinta por el Espíritu Santo, pero la respetó y esperó una aclaración del Cielo. Nos cuenta san Mateo la angustia de José, no dudaba de la virtud de María, pero se tuvo que enfrentar a algo que a todas luces era evidente, su esposa esperaba un hijo y él, su legítimo esposo, no había tenido intervención alguna.

San José nos dió una lección de docilidad. Aceptó plenamente la revelación divina sobre el Misterio del Verbo Encarnado en su esposa, la Santísima Virgen. «Él, solo, con Dios y su conciencia, con serenidad, sin lamentos, sin buscar apoyos en los que descargar al menos una parte de su responsabilidad, sin pedir explicaciones, sin hacer comentarios, en silencio, fiado de Dios, obedece (...) con docilidad y encuentra la paz. Ha puesto toda su vida en manos de Dios y está siempre a la escucha, al acecho de sus mandatos».<sup>1</sup> También hoy el «sí» a aceptar el designio de Dios sobre uno, a aceptar la vocación al sacerdocio, debe realizarse con muchas dificultades, sociales y personales. Implica un abandonarse en el Señor, en dejar las «seguridades» del mundo para decir que «sí» una misión difícil y que no se entiende sin una llamada divina. El ejemplo de abandono en Dios de san José, en las dudas y en la oscuridad, es importante para los jóvenes que quieran lanzarse a la aventura de servir al Señor con todo su ser en el ministerio del sacerdocio ministerial.

1. SIMÓN PARDO, Jesús. *San José, un hombre corriente*. Cuadernos Palabra, Madrid 2010. Pág. 99.

El papa Benedicto XVI ha dicho a los sacerdotes que «en una relación de confianza con vuestros obispos, fraternamente unidos a todo el presbiterio, y con el apoyo del Pueblo de Dios que se os ha confiado, sabréis responder con fidelidad a la llamada que el Señor os hizo un día, como llamó a José para que cuidara de María y del Niño Jesús. Queridos sacerdotes, que seáis fieles a las promesas que habéis hecho a Dios ante vuestro obispo y ante la asamblea. El Sucesor de Pedro os agradece vuestro generoso compromiso al servicio de la Iglesia y os alienta a no dejaros turbar por las dificultades del camino. A los jóvenes que se preparan para unirse a vosotros, así a como los que aún tienen inquietudes, quisiera reiterarles la alegría que comporta el entregarse totalmente al servicio de Dios y de la Iglesia. Tened la valentía de ofrecer un “sí” generoso a Cristo».<sup>2</sup>

A san José se le encomienda la promoción de las vocaciones sacerdotales. Es una buena oportunidad, cada año en motivo del Día del Seminario, para orar por esta intención y por todos los sacerdotes, por la necesidad que la Iglesia y el mundo tienen de la labor santificadora de todo sacerdote fiel a su misión. Los sacerdotes son las manos, los pies, los ojos, la mente, el corazón de Cristo; los canales y medios por los que Cristo se va a comunicar a la humanidad. Hacen falta urgentemente muchas vocaciones sacerdotales. Hoy, como bien sabemos, los jóvenes encuentran muchas dificultades para escuchar y para seguir la llamada de Dios, necesitan de la valentía y audacia de san José.

2.- *San José, un amor sin poseer.* El matrimonio de José y de María fue verdadero matrimonio, sentencia cierta del Aquinate y del tomismo frente a los que lo negaron –Juliano, Pelagiano, Graciano, Wiclef, Calvino y otros. Se afirma que el matrimonio de José y María, aunque no tuvo unión carnal, fue más perfecto ya que –al no haberla– expresó más profundamente la primera perfección del matrimonio que es, según santo Tomás, la forma que produce la especie «la unión indivisible de las almas», el amor mutuo irrevocable, y que es siempre la condición indispensable para el uso del matrimonio, al cual de forma implícita estaban abiertos José y María, que no explícita: «consintieron en la unión con-

2. BENEDICTO XVI. Homilía en las primeras vísperas de la solemnidad de san José, 2009.



**Los desposorios de la Virgen,**  
pintura de Rafael.

El cuadro fue un encargo para la capilla de San José de la iglesia de san Francisco de los Minoristas de Città di Castello.

yugal, mas no expresamente en la unión carnal, sino con esta condición: 'si a Dios agradare'»,<sup>3</sup> esto es, que no se excluyó el uso del matrimonio sino sólo por una disposición divina. En resumen, este matrimonio fue perfectísimo: el vínculo conyugal, que consiste en la indivisible unión de los espíritus, en el amor; y el amor de José y María fue purísimo, incomparable, y, más profundamente, fue símbolo de la unión de Cristo y la Iglesia.

El papa Benedicto XVI ha definido este amor de José como *un amor sin poseer*: «José tomó consigo a María. Acogió el misterio que había en ella y el misterio que era ella misma. La amó con ese gran respeto que es el sello del amor auténtico. San José nos enseña que se puede amar sin poseer. Al contemplarle, cualquier hombre o mujer, con la gracia de Dios, puede ser llevado a la superación de sus dificultades afectivas, a condición de que entre en el proyecto que Dios ha comenzado a realizar ya en los que están cerca de Él, como José entró en la obra de la redención a través de la figura de María y gracias a lo que Dios ya había hecho en ella». El celibato, signo de consagración y signo escatológico que lleva a los que participan del sacerdocio de Jesucristo a llevar su mismo género de vida, se puede también llamar un amor generoso, entregado, sacrificado, de renuncia en Dios y que es fuente de alegría. Un amor arraigado en el Corazón de Cristo que se debe transmitirse en toda la vida y el ministerio del sacerdote, que no entrega su tiempo o su trabajo, sino que se entrega todo él en oblación por la salvación de aquellos a quien tiene encomendados, un amor

que, como el de José, renuncia a la posesión y que se debe extender a todos. Así como José vivió una paternidad no natural, no biológica, el sacerdote con la ley del celibato, «más que perder el don y el oficio de la paternidad, lo aumenta hasta el infinito, porque, si no engendra hijos para esta vida terrena y caduca, los engendra para la celestial y eterna».<sup>4</sup>

3.- *Subordinación a Cristo y maestro de vida interior*. San José tuvo la vocación y la misión de ser el padre putativo, custodio y protector de Jesús, el Hijo de Dios, Único Mediador entre Dios y los hombres, y Sacerdote eterno. La vida de José ayuda y enseña a los sacerdotes a custodiar el tesoro que llevan en vasijas de barro y en ordenarse siempre a la voluntad de Dios. No és nunca la persona concreta del sacerdote la que está en primer plano, el primado debe corresponder a Dios: el sacerdote, como José, debe vivir siempre como un sevidor, instrumento que señala y lleva a Cristo. Orígenes escribió que «José entiende que Jesús era superior a él mientras le era sumiso, y a sabiendas de la superioridad de su menor, José le mandaba con temor y mesura. Que todos reflexionen: a menudo, una persona de menor valía es colocada por encima de gente mejor que él, y a veces ocurre que el inferior vale más que aquel que parece mandar sobre él. Cuando alguien que ha sido elevado en dignidad comprenda esto, ya no se hinchará de orgullo por su rango más alto, sino que sabrá que su inferior puede ser mejor que él, al igual que Jesús estaba sujeto a José»<sup>5</sup>. Esto también

4. Pío XII, *Menti nostrae*, 18. AAS 42 (1950) 657-704.

5. ORÍGENES. Homilía sobre san Lucas, XX, 5, SC, p. 287.

3. SANTO TOMÁS DE AQUINO, IV *Sent* 3 q.29 a.2

es una dimensión muy sacerdotal, el ser servidor, partícipe del único sacerdocio de Jesucristo, y así ha sido destacado por los pontífices. Benedicto XVI comenta, en ese sentido que: «el sacerdocio ministerial conlleva una honda relación con Cristo que se nos da en la Eucaristía. Que la celebración de la Eucaristía sea verdaderamente el centro de vuestra vida sacerdotal, y así será también el centro de vuestra misión eclesial. En efecto, Cristo nos llama a participar en su misión durante toda nuestra vida, a ser sus testigos, para que se anuncie a todos su Palabra. Al celebrar este sacramento en nombre y en la persona del Señor, no es la persona del sacerdote la que ha de ponerse en primer plano: él es un servidor, un humilde instrumento que señala a Cristo, porque Cristo mismo se ofrece en sacrificio para la salvación del mundo».<sup>6</sup> El don del sacerdocio no es para sí, sino para los demás, es servidor: «hombre de Dios, ministro del Señor; puede realizar actos que trascienden la eficacia natural, porque obra *in persona Christi*; a través suyo pasa una virtud superior, de la cual él, humilde y glorioso, es, en determinados momentos, instrumento válido; es cauce del Espíritu Santo».<sup>7</sup> O, más recientemente, de nuevo Benedicto XVI: «Dios se vale de un hombre, el sacerdote, con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar (...) que Dios nos considere capaces de esto»,<sup>8</sup> esta es la grandeza del sacerdocio.

Esta subordinación a Cristo, este negarse a sí mismo para que Cristo viva en el sacerdote, no se realiza sin oración, sin contemplación. San José vivió junto a Jesús, estuvo con aquel Niño que tenía en sí un misterio de divino alcance que le sobrepasaba. Con el Niño Dios compartió horas de trabajo y de vida de familia; a Jesús dirigió todo su amor de padre; de Jesús recibió todo el amor de hijo, aún sin serlo biológicamente. Se ha dicho que san José, por esta relación con Jesús, es el primer contemplativo: «Dios le va revelando sus designios y él se esfuerza por entenderlos (...). San José, como ningún hombre antes o después de él, ha aprendido de Jesús a estar atento para reconocer las maravillas de Dios, a tener el alma y el corazón abiertos, (...). José ha sido, en lo humano, maestro de Jesús; le ha tratado

diariamente, con cariño delicado y ha cuidado de Él con abnegación alegre. ¿No será ésta una buena razón para que consideremos a este varón justo, a este Santo Patriarca en quien culmina la fe de la Antigua Alianza, como Maestro de vida interior? La vida interior no es otra cosa que el trato asiduo e íntimo con Cristo, para identificarnos con Él».<sup>9</sup> Una vida interior indispensable para los sacerdotes, que deben vivir en una oración continuo para llenarse de Dios y unirse cada día más a su Santa Voluntad: «esta asidua unión con Dios se consigue y conserva en los diversos ejercicios de piedad sacerdotal, muchos de los cuales, los más importantes, están ya mandados por la Iglesia en normas sapientísimas, como la oración mental cotidiana, la visita al Santísimo Sacramento, el rosario y el examen de conciencia. Y es también una estricta obligación contraída ante la Iglesia cuando se trata del rezo diario del oficio divino».<sup>10</sup>

### Algunos datos históricos de esta vinculación

PARA terminar, vamos a enumerar algunos datos que expliquen esta vinculación entre el culto a san José y el fomento de las vocaciones sacerdotales. Parece que fue el beato Pedro Ruiz de los Paños el primero que, inspirado por la devoción al patriarca san José, empezó a celebrar el 19 de marzo de 1923, en Plasencia, el Día del Seminario. «Posteriormente, esta fecha y fiesta del Día del Seminario quedó aceptada por unanimidad cuando fue propuesta en la Semana pro seminario de Toledo en 1935, para ser celebrada a nivel nacional, lo cual comenzó a hacerse tras la guerra».<sup>11</sup>

Sin embargo, años antes, un gran apóstol de las vocaciones sacerdotales como el beato catalán Manuel Domingo y Sol ya puso bajo la protección de san José toda su obra. Nacido en Tortosa en 1836, destacaba por su devoción eucarística y su apostolado entre los jóvenes. Su encuentro con el joven Ramón Valero, que quería ser sacerdote pero carecía de medios económicos, le impulsó a fundar el Colegio de San José y luego la que sería su obra principal: la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús (los llamados en catalán '*josepets*'), para la promoción de las vocaciones eclesíásticas a través de los llamados Colegios de San José, el primero de los cuales

6. BENEDICTO XVI, *Ibid.*

7. PAULO VI. *Mensaje a los sacerdotes*. AAS 60 (1968) 466-470.

8. BENEDICTO XVI, *Homilía en la clausura del Año Sacerdotal*.

9. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ. *Es Cristo que pasa*, 54.

10. JUAN XXIII, *Sacerdoti nostri primordia*, 42. AAS 51 (1959) 545-579.

11. CÁRCEL, Vicente - RUBIO, Lope. *Pontificio Colegio Español de San José de Roma, aproximación a su historia*. Sígueme, Salamanca, 2010. Pág. 103.

fue fundado en Tortosa en 1879. También a san José fue dedicado el Colegio Español de Roma, del cual los Sacerdotes Operarios son administradores perpetuos. La Hermandad llegó a dirigir 18 seminarios en España y como órgano de unión y comunión entre ellos, mosén Sol fundó en 1897 *El Correo Interior josefino*, considerado como la primera revista vocacional española, que fue, además, testimonio escrito de la vida de los colegios y seminarios hasta 1936.

¿Por qué Domingo y Sol puso bajo el patrocinio de san José estas instituciones? Dice él mismo: «hace años, al querer iniciar la Obra de Vocaciones eclesiásticas, rodeados de dificultades, fatigados por la penuria y las contradicciones, buscábamos una sombra que la guareciera y pusiera a salvo la obra de nuestras manos. Y un alma grande, un protector insigne nos señaló con la mano y nos prescribió casi con mandato la figura de san José». <sup>12</sup> ¿Quién fue tal protector insigne? Sin duda, el obispo de Tortosa, monseñor Benito Vilamitjana, que ordenó que el primer colegio estuviese bajo la protección de san José: «Ordenó el Prelado que en adelante se llamara “Colegio de San José”. Se le propusieron varios nombres: “Jesús, María y José”, “Corazón de Jesús”, “Sagrada Familia”, etc...; pero él resolvió y mandó que se llamara de San José». <sup>13</sup> El mismo obispo regaló un cuadro de san José para el altar de la capilla de este colegio de Tortosa. Es este gesto de monseñor Vilamitjana el que está en el origen del patrocinio de san José sobre los seminarios españoles. En 1921 se celebraba en toda la Iglesia un jubileo josefino conmemorando el cincuenta aniversario del patrocinio del patriarca so-

bre la Iglesia y en ese contexto Casamitjana escribió: «Al celebrarse este año las fiestas jubilares del glorioso patriarca san José, nos parece ocasión oportunísima para que todos acudamos a él con oportunas súplicas, implorando de su poderosa intercesión el remedio de una grande necesidad, que cada día se hace sentir más apremiante y aterradora en nuestra amada diócesis también, cual es la escasez de clero y de vocaciones eclesiásticas. ¿Y a quién mejor que a san José podríamos acudir para alcanzar su remedio? ¿Quién más poderoso y quién más interesado que este bendito Patriarca de que la Iglesia esté provista de numerosos y buenos sacerdotes, de los cuales él mismo es perfecto modelo? Pero, aparte de esto hay una razón muy principal que nos obliga a poner en manos de san José nuestra presente necesidad, y es que en esta diócesis más que en otras debemos mirar al glorioso patriarca como protector y abogado especialísimo del fomento de vocaciones eclesiásticas. A nuestra amada diócesis cabe la gloria de haber sido la primera, no ya sólo en España, sino en el extranjero, en iniciar la Obra del fomento de vocaciones eclesiásticas bajo el patrocinio de san José. (...) Nadie de vosotros desconoce la Obra de mosén Sol: cómo debido al celo de este insigne sacerdote, tenemos en la capital de nuestra diócesis desde hace 40 años el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, en el cual han sido educados casi todos los sacerdotes de nuestra diócesis. Y de esta Obra, que fue luego extendiéndose por España y fuera de ella, así como es san José el titular, así ha sido hasta ahora su principal abogado y protector, y con nuestras oraciones debemos procurar que lo sea también en adelante». <sup>14</sup>

12. DOMINGO Y SOL, Manuel. *Selección de textos*. Salamanca, 1983. Pág. 233.

13. TORRES SÁNCHEZ, Antonio. *Vida del siervo de Dios don Manuel Domingo y Sol*. Tortosa, 1934. Pág.156.

14. Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tortosa, (1920) nº 1. Citado en <http://www.conferenciaepiscopal.nom.es/seminarios/2004/JOSE/SeminarioJose.htm>

Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra —que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar—, así en el cielo hace cuanto le pide.

SANTA TERESA DE ÁVILA: *Libro de la vida*, cap. 6

# La gran devoción de san Juan Bosco al patriarca san José

NICOLÁS ECHAVE, SDB

## Un alumno en apuros

**C**ORRÍA el año 1877.<sup>1</sup> En el Oratorio de Don Bosco se celebraba con gran fervor el mes de marzo en honor del patriarca san José. A mediados de mes, el alumno Antonio Aime recibió una carta de su hermana en la que le decía que no podía seguir pagando los gastos de su pensión y, por tanto, debía regresar al pueblo. «No puedo explicar –cuenta él mismo– la angustia que experimentó mi corazón todo aquel día, por la noche y a la mañana siguiente. Lloré y recé para que el Señor me inspirase lo que debía hacer. Al día siguiente me sentí inspirado para recurrir a san José; acudí a él, me postré a los pies de su altar, le ofrecí las oraciones de mis compañeros, tan buenos y fervorosos, y permanecí largo tiempo, como esperando una respuesta. Me levanté y salí de la iglesia con los ojos enrojecidos de tanto llorar.

A la puerta de la sacristía me encontré con el sacerdote don Joaquín Berto,<sup>2</sup> quien, al verme tan triste y desconsolado, quiso, a toda costa, que le dijera la causa. Como la emoción no me dejaba hablar, le entregué la carta de mi hermana... La leyó y me dijo:

–Tranquilo, tranquilo, ven conmigo; don Bosco lo arreglará todo.

Me llevó a la habitación del amado Padre y le entregó los documentos indicados. Don Bosco los leyó atentamente. Después, sonriendo, me mandó sentar en el sofá junto a su mesa y, sacando del cajón una tabaquera de rapé, quiso que tomara un poquito. Cuando me vio estornudar estrepitosamente se echó a reír de tal modo que también yo me puse a reír con él. Entonces, el buen Padre me dijo:

–Ahora estoy contento, porque te veo alegre. Vete enseguida al señor Prefecto y dile que Don Bosco se encarga de pagar tus deudas pasadas, presentes y futuras y, por tanto, que, de ahora en adelante, me presente siempre a mí tus cuentas.

Imaginad cuál fue mi alegría y el agradecimiento que a partir de aquel momento sentí en mi corazón al gran patriarca san José y a nuestro amado Padre Don Bosco.

Desde aquel día me sentí salesiano y con la gracia de Dios espero morir en nuestra amada Congregación».

## Antonio Aime, un gran salesiano

**T**AL como era su deseo, Antonio Aime profesó como salesiano en 1879 y fue ordenado sacerdote en 1885. Ese mismo año fue enviado a España, a la casa de Sarriá, en Barcelona, junto al beato Felipe Rinaldi, donde empezó a manifestar sus grandes dotes de inteligencia y corazón, especialmente a favor de los hijos del pueblo.

En 1900, aquel muchacho que invocaba angustiosamente la protección de san José, fue nombrado director del incipiente colegio de «San José», patrocinado por el celo infatigable de la sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea. La zona de Hostafranchs, donde surgía el colegio, era entonces una de las más subversivas de Barcelona, pero Don Antonio mostró una bondad y un arte de atracción tan admirables que se ganó el cariño y la admiración de todos. Aparecía por mercados y plazas rodeado por un enjambre de muchachos, saludaba y entablaba conversación con la gente obrera, interesándose por sus preocupaciones. Organizó círculos y uniones católicas, escuelas diurnas y nocturnas, conferencias. Se ha dicho que fue, sin duda, el sacerdote más conocido y amado de Barcelona en aquellos años. De él se expresó así el escritor Blasco Ibáñez: «La Semana Trágica de Barcelona no hubiera tenido lugar si Don Aime se hubiese encontrado entre nosotros».

En los años 1901-1903 sucedió a don Felipe Rinaldi en el gobierno de la Inspectoría.<sup>3</sup> En 1902 corrió a su cargo la espléndida ceremonia de la colocación de la primera piedra del templo del Tibidabo.<sup>4</sup> Pasó luego a Colombia como inspector, y allí permaneció hasta su muerte, en 1921. Su fallecimiento constituyó un luto nacional y a su fune-

3. Inspectoría; nombre dado por los salesianos a las provincias que definen un ámbito territorial de apostolado. Inspector equivale a provincial.

4. Naturalmente, también en la cripta de la basílica del Tibidabo está el altar dedicado a san José.

1. *Memorias biográficas de san Juan Bosco*, IX, 561

2. Don Joaquín Berto era el secretario de Don Bosco.

ral, celebrado en la catedral de Bogotá, participó el presidente de la República con los ministros y representantes de todos los partidos políticos.

### Gran propagador de la figura de san José

EN el artículo 9 de las Constituciones Salesianas, entre María Auxiliadora de los Cristianos, declarada patrona principal y san Francisco de Sales, «pastor celoso y doctor de la caridad», se cita a san José. Es el sello del Santo Fundador, que era devotísimo del santo Patriarca. En *El Joven Cristiano* de 1847 había incluido una oración a san José como maestro de virtud y patrono de la buena muerte; en 1862 hizo traducir a Silvio Pellico<sup>5</sup> la *Devoción de los siete domingos consagrados a honrar los dolores y gozos de san José con indulgencia plenaria cada domingo*, del francés padre Huguet; en 1867 escribió él mismo la *Vida de san José, Esposo de María SS y padre putativo de Jesucristo tomado de los más acreditados autores con la novena de preparación a la fiesta del Santo*.

En la colección de sus «Lecturas católicas» aparecieron otros títulos: en 1871 una *Historia del culto de san José, esposo de la Virgen María*, en 1874 *San José, protector de la Iglesia católica*, en 1880 *El artesano de Nazareth, modelo de los obreros y patrono de la Iglesia católica*. Tanto interés era también debido al particular momento histórico. Si el Concilio Vaticano I, por su anticipada clausura, no había tenido la oportunidad de proclamar a san José patrono de la Iglesia universal, el 8 de diciembre de 1870, menos de tres meses después de la ocupación militar de Roma, lo hacía directamente Pío IX. Sabemos que su compañero en la beatificación, Juan XXIII, declaró a san José, el 19 de marzo de 1961, patrón del Concilio Vaticano II.

Al acercarse la fiesta de san José, el periódico *L'Unità Cattolica*<sup>6</sup> del martes, día 12 de marzo de 1867, publicaba la siguiente reseña:

«Vida de San José, entresacada de los más acreditados autores, con la novena en preparación a su fiesta. -Tipografía del Oratorio de San Francisco de Sales en Turín.- Este precioso librito presenta a los cristianos bellos conocimientos de la vida de un santo querido por todos por mil razones, y hace su devoción más amplia y fácil. Todos pueden gastar veinti-

5. Silvio Pellico, patriota, escritor y poeta italiano. Condenado por la autoridad austriaca por sus ideas nacionalistas, fue encarcelado. En prisión escribió su obra más famosa: *Mis prisiones*.

6. *L'Unità Cattolica*, periódico turinés católico fundado en 1863, defensor de los derechos del Papa y de la unidad de Italia bajo la persona del Pontífice.

cinco céntimos y, con tan poca cosa, aprender y conocer al más valioso protector, después de María, ante nuestro Redentor Jesucristo. El haber salido esta obrita en las «Lecturas católicas» de Turín, redactadas por el sacerdote Juan Bosco, es garantía más que suficiente de la bondad de la obra y del fruto que podrá sacar de ella quien la leyere».

### Hablando de san José a sus muchachos

VARIAS veces al año hablaba en las «Buenas Noches» de la eficacia de su intercesión y hacía celebrar la fiesta de su patrocinio el tercer domingo después de Pascua preparando a sus muchachos con breves y fervorosas exhortaciones. Los muchachos santificaban el mes dedicado a este santo individualmente o en grupos formados libremente pues no era obligatorio, pero era tan grande la devoción que les había transmitido que casi todos tomaban parte en esta práctica de piedad.

En las *Memorias biográficas*<sup>7</sup> poseemos el contenido de una de las famosas «Buenas Noches» de Don Bosco:

«Hoy empieza también el mes de san José y me gustaría que todos vosotros lo hicierais con verdadera devoción. Este santo Esposo de la Virgen María nos obtendrá del Señor muchísimas gracias, si sabemos conseguir su amistad. No quiero que hagáis nada extraordinario, ni que ayunéis, u os abstengáis de un pedazo de pan, no; más aún, deseo que no hagáis ninguna obra, por muy santa que sea, sin permiso expreso del superior; yo os diré cómo deseo que honréis a san José.

En el Oratorio hay muchos gandules. No digo que la mayor parte de vosotros lo sea, no; pero abundan. Sé que la mayor parte de vosotros es diligente en el cumplimiento de sus deberes, y hasta me glorío de ello cuando lo pienso, y estoy orgulloso de tener en el Oratorio tantos y tan buenos muchachos siempre dispuestos a cumplir sus deberes. Por esto os digo a todos: honrad a este santo siendo en todo y por todo exactos y ejemplares en clase, en el estudio, en la iglesia, en el comedor, en el dormitorio; y los que no lo fueron tanto en el pasado, procuren serlo en adelante. Tanto más cuanto que san José es abogado de los que han de examinarse; por lo tanto encomendaos a él y estad seguros de que saldréis muy bien.

Y los que hasta ahora estudiaron poco, esfuércense para ponerse a tono, y, con la ayuda del santo Esposo de la Santísima Virgen, espero que no harán mal papel. Cuántas veces fue invocado este santo en los exámenes y sucedió que las calificaciones fueron

7. MB, VIII, 53

mejores de lo que se merecían, ya porque los examinadores preguntasen las materias que mejor se sabían, ya porque acobardado él para responder, encontrase salida satisfactoria a las preguntas hechas.

Con esto no quiero deciros que hagáis el gandul esperando que el Santo os ayude, antes al contrario, que os arrepintáis de haberlo hecho hasta ahora y, que al recurrir a él, determinéis ser más aplicados en adelante. Si queréis, os sugiero una práctica de piedad en honor de san José. Rezadle todos los días de este mes un padrenuestro y una avemaría; es muy poco, pero os ayudará mucho. Terminó deseándoos una noche feliz en la paz y bendición del Señor.»

### El altar de san José en la basílica de María Auxiliadora

**D**ON BOSCO deseó siempre que hubiese un altar dedicado a san José en todas las iglesias que hizo construir y cuando el papa Pío IX lo proclamó patrón de la Iglesia universal quiso celebrarlo estableciendo que en todas sus casas tanto los estudiantes como los aprendices celebrasen su fiesta el 19 de marzo observando completo reposo de trabajo ya que en aquellos años ese día no era jornada festiva.

Por fin, el día 26 de abril de 1874, fiesta del patrocinio de san José, el cuadro fue colocado en su altar del santuario de María Auxiliadora. Fue bendecido solemnemente por el mismo Don Bosco. Don Francisco Piccollo<sup>8</sup> escribió, después de muchos años, estos recuerdos de la sagrada ceremonia:

«Los ojos de todos se clavaron en la tela que cubría el cuadro, con el ansia vivísima de ver si realmente era tan hermoso como lo habían descrito. Cuando la dulce imagen de san José apareció, tal y como Don Bosco la había sugerido a Lorenzone,<sup>9</sup> con su fusión de colores tan bien combinados, se oyó en el templo un suave susurro general: todos comentaban en voz baja sus impresiones.

—Qué hermoso es san José, decía un compañero. ¡Mira qué bonito es el Niño, cómo reclina la cabeza sobre el pecho del Santo!...

—¿Ves el cestillo de rosas, decía otro, sobre las rodillas del Niño? Fíjate cómo se las da a san José y él las deja caer sobre el Oratorio.

—Son símbolo de las gracias que nos quiere conceder, añadía un tercero.

—Eso no es un cuadro, dijo uno, es algo que ha-

8. *Memorias biográficas*, X, 1145 y ss.

9. Tommaso Lorenzone, famoso pintor italiano que pintó en 1868 el cuadro de María Auxiliadora, y el de san José, en la basílica construida por Don Bosco en Turín.



*Cuadro de Tommaso Lorenzone, en la basílica de María Auxiliadora, de Turín*

bla... es un sermón; basta ver para comprender enseguida qué es la devoción a san José y cuánto se interesa él por nosotros.

Un toque de campanilla restableció el silencio entre los asistentes, mientras la voz argentina de Don Bosco entonaba el *Deus in adiutorium* e invocaba los sagrados carismas, con que Dios enriquece los cuadros cuando, con la bendición del sacerdote, dejan de ser algo profano para convertirse en algo sagrado. Y don Bosco bendijo la sagrada imagen, que parecía sonreír a aquella multitud de jóvenes, que ponían en él su más viva confianza; después cantó también la misa solemne.

Yo estaba cerca del altar y pude admirar el devoto arrobamiento de Don Bosco, que alzaba a menudo los ojos al cuadro y cantaba con voz emocionada las oraciones del Santo. Más de cien cantores de voces juveniles interpretaron desde el coro «Como arco resplandece José entre nubes de gloria; es como un rosal florecido en los días invernales». Un misterioso éxtasis de elevación espiritual envolvió a la masa de fieles. Las rosas en las manos de san José y

las celebradas por las argentinas voces de cien jóvenes nos daban la impresión de encontrarnos en un jardín embellecido con el esplendor de la majestad de san José y perfumado con el aroma de las virtudes del gran apóstol de la juventud, que estaba a sus pies recogido en el éxtasis de su piedad.

Don Bosco mandó sacar fotografías del cuadro, que fueron ampliamente difundidas por la librería del Oratorio, y la *Unità Cattolica* del 7 de mayo hacía estos elogios:

... El concepto que inspira la obra es sencillo, pero devoto como el que más; está al alcance de la capacidad del pueblo para darle a entender, con sólo mirarlo, la sublimidad y el poder del gloriosísimo Esposo de la Madre de Dios. El Santo, de pie sobre una nube, rodeado de ángeles, en diversas y devotas actitudes, tiene en su brazo al Niño Jesús, el cual sostiene sobre sus rodillas un cestillo lleno de rosas. El Niño toma las flores y se las entrega a san José, y éste las va dejando caer, una tras otra, sobre la iglesia de María Auxiliadora, que se ve debajo. La actitud del Niño Jesús es preciosísima, porque, vuelto hacia su querido Padre legal le sonríe con inefable dulzura. El Santo Patriarca parece extasiarse ante aquella divina sonrisa y diríase que la celeste alegría del divino Infante se redobla al reflejarse en el amado rostro.

Para completar este delicioso grupo, está al lado del Niño Jesús, en pie y llena de gracia, su santísima Madre María Virgen, la cual, con devotísima actitud y arrebatada en la contemplación de aquel dulce cambio de inefable amor por su divino Hijo y su purísimo Esposo, parece enajenada con la infinita dulzura que inunda su corazón.

Un detalle más. Don Francisco Giacomelli, que fue compañero de seminario del Santo y, después de la muerte del teólogo Golzio, su confesor, contaba que, habiendo observado que las rosas que san José dejaba caer eran encarnadas y blancas, preguntó a don Bosco:

—¿Qué significan esas rosas blancas y encarnadas?

Él no me contestó; entonces yo le dije:

—Me parece que las blancas representan las gracias que nos agradan a nosotros y las encarnadas las que agradan más a Dios. ¿Qué dices?

—Exacto, me contestó; las rosas encarnadas son las mejores».

### San José en las basílicas salesianas de Roma

EN la basílica del Sacro Cuore, construida en el punto más alto de la Roma imperial, el Esquilino, por petición de León XIII, no podía faltar el altar a san José. Entre dos columnas de mármol, bajo una inscripción con el título: «Ite ad Joseph» está representado el gran Patriarca junto a su esposa María teniendo en brazos a su Hijo Jesús y extendiendo su diestra sobre una figura de la basílica de San Pedro que le presenta un ángel arrodillado.

También en la basílica de San Juan Bosco en Roma, consagrada solemnemente el 2 de mayo de 1959, siguiendo la tradición del Fundador, hallamos la capilla dedicada a san José Obrero. Su figura está acompañada por la de su esposa María y por la de dos jóvenes aprendices con un coro de ángeles que completa la escena. En la parte superior, un bajorrelieve en mármol representa la huida a Egipto.

Personifican la convicción profunda del santo fundador y la de todo el pueblo cristiano que había acogido con entusiasmo la proclamación de san José como patrono de la Iglesia. *Ite ad Joseph*, Id a José, a él quiso encaminar a sus muchachos, a sus salesianos y al pueblo cristiano. «*Da Ioseph meritis sidera scandere*»,<sup>10</sup> Concédenos, [Oh Santa Trinidad], por los méritos de san José, escalar el cielo.

10. Verso del himno latino de las primeras Vísperas de san José. Aparece en la fachada de la iglesia de San José del colegio salesiano de la calle Rocafort en Barcelona.

Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío.

SANTA TERESA DE ÁVILA: *Libro de la vida*, cap. 6

## «... y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo»\*

«*Fidelis Servus et prudens quem constituit Dominus suae Matris solatium, suae carnis nutritium, et solum in terris magni consilii coadjutorem fidelissimum*» (Antífona).

«**Sacramentum Regis abscondere bonum est**»  
(Tob 12, 7).

**T**ODOS sus sentimientos más delicados debieron de impeler a María a callar el misterio que se había obrado en ella. Su modestia, su humildad, la fidelidad y reserva debidas al Señor, cuyo era el secreto del que se le había hecho partícipe.

Ni habría podido su palabra consolar honda y eficazmente a José en esta circunstancia. El consuelo de José no podía ser efecto de palabra humana alguna, ni que fuese la de María, su Esposa. Por esto deja ella, en la oración y el silencio, toda la iniciativa al Señor y espera pronta a cuanto se sirva disponer de su Esclava y Madre.

Renunciando a consolar a José, renuncia María a su propio consuelo. Como siempre, también en esta circunstancia se abnega heroicamente María. El Señor había puesto aquel hombre a su lado para que fuese su consuelo humano —*suae Matris solatium*—; en el corazón de José había de encontrar María, por designio divino claramente conocido, el viril apoyo que necesitaba como mujer. Mas he ahí que en este instante se le pide la más dura de las renunciaciones que podían pedírsele como esposa y acepta. Grande habría de ser el bien adquirido a ese precio: aquella paz del alma, imperturbable, que sólo puede dar el Consolador divino, en quien va a quedar nueva y definitivamente anudado su vínculo conyugal.

El Señor mismo rompe por fin el silencio e ilustra a José. Mandándole el Ángel como mensajero —es de pensar que fuese el propio Gabriel, nuncio habitual del Señor en lo referente al misterio de la Encarnación—, el Divino Espíritu ahorra a María el tener que proceder ella misma a su propia justificación. «*Et exaltavit humiles*». En un divino rapto, conoce José en aquel instante a qué alturas ha sido encumbrada María, su esposa, y se anonada en su

corazón al verse llamado a participar de tanta dignidad.

¡Paga sublime a un sublime silencio! También José había respetado heroicamente «el secreto del Rey». Por esto pudo ser en adelante depositario único de este secreto «*et solum in terris...*» Y colaborar a lo largo de treinta años al misterio de la ocultación del Verbo hecho carne.

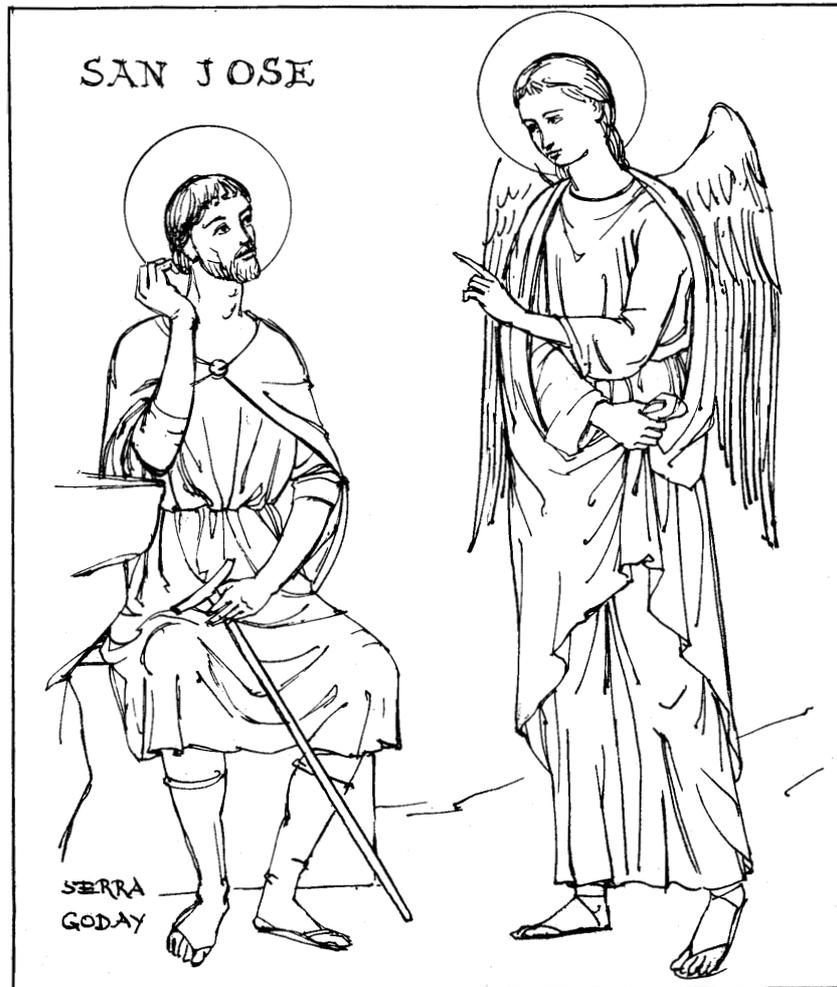
«**Y José, su Esposo, siendo justo, resolvió abandonarla en secreto**» (Mt 1,19)

**D**EL drama interior que se había desencadenado en el pecho de José a la evidencia del estado de María, ¿quién podría hacerse remota idea siquiera? José se encuentra ante un misterio oculto y se da clara cuenta de ello. Ni sombra de sospecha podía pasar por su mente que ofendiese el honor de su mujer: había podido experimentar en sí mismo y a su alrededor su maravillosa virtud para excitar a castidad y borrar toda concupiscencia en quienes tenían con ella trato.<sup>1</sup> Por sí y por María, apura José en estos días de prueba el cáliz de la humillación. Cree que Dios pide de él la renuncia a su compañía; piensa que habrá cambiado sus planes, o que no es digno de ellos. Con la resolución de abandonarla, toda su vida queda quebrada y deshecha, en perfecto holocausto al Señor.

Pensemos, en efecto, lo que era María para José. José no podía ni remotamente adivinar la alteza del misterio que había tenido en ella cumplimiento ni, en consecuencia, medir toda la infinita dignidad de María; pero conoce su extraordinaria santidad. Había descubierto —por el influjo y resonancia que los sentimientos de María despertaban en su propio pecho, antes ya que por confidencia expresa alguna— el ideal de María de entrega absoluta al Señor para la obra de la redención de su pueblo; y al ofrecerse, por instinto y clara vocación divinos, a sostener a María en su camino, puso en su servicio todo el entusiasmo, toda la ternura de que amor humano haya

\*Jaume Bofill Bofill escribió este magnífico texto, a modo de meditación navideña, sobre la expectativa de san José ante el misterio de la Encarnación y el Nacimiento del Niño Jesús (CRISTIANDAD, núm. 234, del 24 de diciembre de 1953).

1. Así sienten santo Tomás, san Buenaventura, entre otros. Cf. Suárez, *Misterios de la vida de Cristo*, BAC, vol. 1, pág. 40, quien se adhiere a este parecer.



sido nunca capaz. Su ósculo había sido sellado por el Espíritu Santo, en quien y por quien se amaban en un perfecto ofrecimiento de sí mismos para el divino servicio; pues José —«*servus fidelis*»— había comprendido que servir a Dios es reinar.

Bajo la moción de este Espíritu en quien estaban unidos y que habían de comunicarse mutuamente de continuo como canales e instrumentos perfectos de su gracia, la vida de ambos había de transcurrir en una ocupación íncesante de sus mentes y de sus corazones en la venida del Mesías redentor; y ello — ¡oh maravilla!— entre la vulgaridad externa de una vida de artesano. El amor entre José y María encontraba pábulo continuado en esta meditación asidua del ideal común. Comentaban juntos las profecías; veían a su alrededor la oscuridad y la niebla que predijo David, y se unirían en su corazón con las ocultas almas espirituales que mantenían encendida, como ellos, la llama del deseo y de la esperanza. «*Vir desideriorum*», varón de deseos, podría ciertamente llamársele, como en otro tiempo a Daniel; y nadie estaría sin duda penetrado como José por el íntimo estremecimiento que, al parecer, recorría en aquellos días a los de su pueblo al leer la profecía de las Setenta Semanas.

La intimidad de este trato no era obstáculo sino,

al contrario, fomento de su recogimiento interior; ni lo eran ambas cosas a que estuviesen cariñosa, solícitamente abiertos a toda necesidad que observasen a su alrededor. Así, de la misma manera como aunó María en una superior perfección las virtudes de Marta y María, pudo ser su esposo modelo de vida activa —en la práctica de la renuncia propia y de la caridad para con el prójimo— al tiempo de estar abisado en las alturas de una perfectísima contemplación. Como María, pone toda su reflexión —«*conferens in corde suo*»— para la comprensión de los misterios y de la voluntad del Señor; y junto con ello, cual nuevo Eliezer, toda la recta previsión, toda la clarividencia lúcida, toda la energía de voluntad que requiere la prudencia perfecta por la cual —«*servus prudens*»— le alaba la Iglesia.

Y he aquí que Dios mismo parecerá romper este lazo sublime que Él había anudado. Otrora, había invitado a Abraham a sacrificar en Isaac al heredero de las promesas —«*unigenitum qui suscepit repromisiones*»— y a renunciar a una esperanza divinamente suscitada. Mortalmente pálido, cumple Abraham el gesto de anonadamiento propio que le exige el Señor. Mas Dios, que trabaja en la nada, va a establecer sobre esta negación de su siervo el fundamento indestructible de su alianza con un pueblo

que sigue siendo todavía hoy, en su rebeldía, orgullo y bajeza, «*carissimus propter Patres*», queridísimo en razón de sus padres.

En el anonadamiento de José se fundará un misterio más alto. Él será elevado, por un nuevo modo, a la dignidad de Padre de todos los creyentes —«*Pater omnium credentium*»—, pues le destina el Señor a ser protector y padre de su Iglesia después de haber merecido ser saludado con estos nombres por su divina Cabeza, Cristo Jesús. El oficio de José «no pertenece al Antiguo ni al Nuevo Testamento, sino al Autor de uno y otro, a la Piedra angular que unió ambos Testamentos»; «Su ministerio figura entre aquellos rayanos al orden de la Unión hipostática», bien que ocupando entre ellos el último lugar.<sup>2</sup>

### «Y era tenido por Hijo de José» (Luc 33)

**J**OSÉ acepta con toda seriedad y convicción la responsabilidad que se le confiere. Su vida, como jefe natural de la Sagrada Familia, no es una ficción, sino una realidad. El resuelve, decide, dispone —ni que sea pidiendo el parecer y el consejo de María— como un verdadero marido y padre, en las más graves circunstancias. María y Jesús le obedecen —«*et erat subditus illis*»—; el Padre celestial le trata con aquel honor y delicadeza —«*magna reverentia*»— que guarda hacia sus criaturas libres y a él se dirigirá, en adelante, para manifestar sus designios en cuanto a su Familia se refiere.

José se mantiene a la altura de una dignidad de la que tiene plena conciencia: «*agnosce... dignitatem tuam*». Testigo único y excepcional de la Encarnación y Nacimiento virginales de Cristo, al recibirle por primera vez en sus brazos y adorarle en ellos como su Dios y Redentor no cantará —como poco después Simeón— un «*nunc dimittis*»: sabe, al contrario, que una parte esencial y tal vez la más difícil de su vocación está por empezar. El se mueve con sobrenatural naturalidad en un escenario —«*spectaculum facti sumus...*»— en el que concentra de continuo la atención de los ángeles; y les agradece que compensen con su adoración el desprecio de unos hombres que, al desconocer a Cristo en el preciso momento de su venida —«*venit, et sui Eum non receperunt...*»— hacen vana su propia secular esperanza.

El homenaje de los pastores le entenece; el de los Magos no le turba. Los primeros, admirarían en José su sencillez y afabilidad; los segundos, acostumbrados al trato de los grandes de la tierra, la soberana distinción de aquel hombre de real estirpe

que no se degradó en su pobreza libremente aceptada. Y ven, en la penumbra de la estancia, resplandecer su rostro con la semejanza anticipada de Aquel que iba a ser, andando el tiempo, el más bello de los hijos de los hombres; de este Jesús, recién nacido ahora, cuyo Padre había de reputársele todavía en la plena belleza y madurez de los treinta años.

En el entretanto, deberá procurar José el sustento de la carne inmaculada del divino Cordero —«*suae carnis nutritum*»— junto con el de su Madre, para preparación de una hostia pura, digna de ser ofrecida al Señor. Deberá José proveer a todas sus necesidades; protegerles en todos sus peligros; colaborar con María —¡oh maravilla!— a la humana educación del Niño.

En el cumplimiento de su oficio, cada día traería consigo para José hondos sentimientos encontrados; mas ello no turba su paz, antes bien, le da ocasión para nuevos avances en la profundidad de alma, que de sentimientos contrapuestos se nutre. Así fueron discurriendo los misterios de dolor y de gozo que el pueblo cristiano venera en su devoción a san José y que jalonan la infancia de Jesús.

### «Como si presente me hallase...»

**L**A fe cristiana se nutre de contemplación. De una contemplación sencilla, que se detiene donde sea que encuentre ternura, gozo, suavidad espiritual. Por esto, las escenas del Nacimiento de Jesús han nutrido secularmente esta contemplación. Y ¿cómo contemplar el nacimiento sin detenerse en la conversación y compañía de José?

Así, con un gran maestro de la vida espiritual, veamos «con la vista imaginativa el lugar o espe-lunca del Nacimiento; cuán grande, cuán pequeño, cuán baxo, cuán alto, como estaba aparejado... Ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y al niño Jesús después de ser nacido; mirar, advertir y contemplar... y considerar... lo que hablan... y lo que hacen... haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndoles en sus necesidades, «como si presente me hallase...».

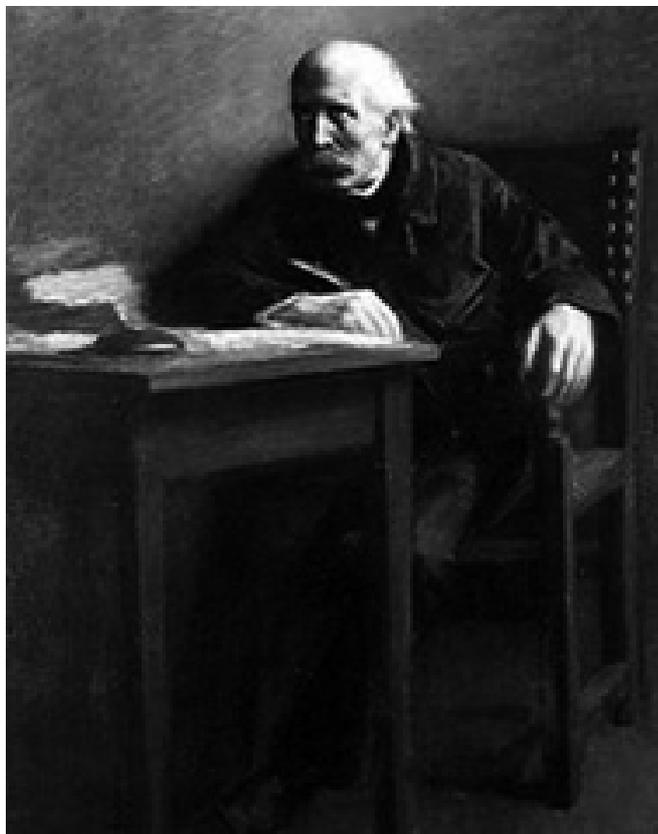
Comprenderemos un poco, entonces, la salutación que hace la Iglesia a san José en la antifona que hemos transcrito, con palabras que toma de san Bernardo:

«Siervo fiel y prudente, a quien constituyó el Señor como alivio de su Madre, nutricio de su propia carne, único fidelísimo cooperador en sus grandes planes sobre la tierra...» de modo, sigue el Santo, «que se puede acomodar a él lo que de otro José está escrito: hizole señor de su casa y príncipe de todos sus dominios...»

2. Suárez, loc. cit., pág. 21.

# José María Bocabella, alma de la «Asociación Espiritual de Devotos de San José»

JOSÉ-JAVIER ECHAVE-SUSTAETA



*Bocabella anciano, óleo de Aleix Clapés.*

## Bocabella, «llibreter» de la Librería Herederos de la Viuda Pla

**J**OSÉ María Bocabella i Verdaguer había nacido en Sant Cugat del Vallès el 5 de octubre de 1815. Su familia desde el siglo XVII era la propietaria de la antigua Casa Pla, luego «Herederos de la Viuda Pla», una de las mejores imprentas y editoras de libros ilustrados, famosa por sus grabados al boj.

A los tres años murió su padre, y su madre, Francisca Verdaguer, animosa como buena catalana, se puso al frente de la librería, entonces sita en la calle Cottoners. Allí el niño José M<sup>a</sup> conocería a sus piadosos clientes, tan afectos a su católica editorial: al misionero Antonio M<sup>a</sup> Claret, que, al fundar en 1867 la Librería Religiosa editaba sus magníficas obras en la imprenta de Francisca Verdaguer, y de quien testificaría en su proceso de beatificación. Otro asiduo a la librería era Lluís M<sup>a</sup> Llauder, fundador del *Correo Catalán* y de *La Hormiga de Oro*. Ya de ma-

yor Bocabella fue también amigo de Balmes, de Donoso Cortés, del obispo Caixal, de José Manyanet...

José M<sup>a</sup> Bocabella casó con Teresa Puig Xicola y tuvieron dos hijas, de las que sólo sobrevivió Francisca, que casaría con Manuel de Dalmases i de Riba. En 1853, por derribo de la casa de la calle Cottoners, la imprenta se trasladó a la calle Princesa, núm. 8. En 1910 los Dalmases-Bocabella trasladaron la librería a la calle Fontanella 13, donde la hemos conocido, hasta su desaparición en 1970.

En 1861, José M<sup>a</sup> Bocabella, a sus 46 años, con un grupo de peregrinos de Barcelona, llega a Roma, donde contacta con círculos católicos que proponían la invocación a san José como defensor de la Iglesia y del papa Pío IX frente a las amenazas de la masonería, impulsora de la unidad italiana. Advirtiendo que similares principios imperaban también en España, se planteó a su vuelta, qué hacer para difundir también en nuestra patria la devoción a san José como antídoto al creciente avance de la Revolución anticristiana.

## Fundador de la «Asociación Espiritual de Devotos del glorioso Patriarca San José»

**L**A respuesta vendría en 1865 de manos de la Virgen María en su monasterio de Montserrat. Allí conocería al padre Joseph Huguet, quien le expone la petición de Pío IX de oraciones a san José y la difusión de su devoción para defender a la Iglesia, y cómo lo hacía ya él con su *Propagateur de la dévotion a Saint Joseph*.

Se preguntaba Bocabella qué podía hacer él, y orando ante un cuadro de la Sagrada Familia que hay en la capillita tras el camarín, recibe la inspiración de la Virgen de fundar una «Asociación Espiritual de devotos de San José», que diariamente pidan al santo por las intenciones del Papa.

El padre Rodríguez lo expondría así: «Montserrat fue cuna de la Asociación Josefina. En el monasterio benedictino, Josep María Bocabella, visitador asiduo de la santa Montaña, en ocasión de la fiebre amarilla que asediaba la ciudad, concibió la idea de fundar una Asociación para llegar a Dios mediante la intercesión de san José, el triunfo de la Iglesia en las difíciles circunstancias que atravesaba el mundo

en general, y en particular nuestra católica España. Inspiró su deseo una pintura de la Sagrada Familia descansando bajo una palmera, durante su huida a Egipto, que se custodiaba en una de las capillas del camarín de Nuestra Señora.» La imagen de san José y su Sagrada Familia descansando bajo la palmera en su viaje de huida a Egipto, sería ya el logotipo de la Asociación.

### **El mercedario padre José María Rodríguez Borí, director espiritual de la Asociación y del *Propagador***

**A** su vuelta a Barcelona, Bocabella trata de convencer a su amigo mercedario el padre José M<sup>a</sup> Rodríguez, de la necesidad de fundar una asociación josefina, proponiéndole su dirección y también la del boletín que la propagaría. Encontró resistencia, pues el padre Rodríguez no se dejaba embarcar en proyectos improvisados y desconfiaba del éxito de la empresa. Pero, tras seria meditación, el 7 de septiembre de 1866, solicitan ambos del obispo Pantaleón Montserrat la aprobación de la «Asociación Espiritual de devotos del Glorioso Patriarca San José», y de su boletín *El Propagador de la devoción a san José*, a lo que el prelado accede el 1 de octubre.

El padre José María Rodríguez expone la razón del nacimiento de la Asociación y su boletín en el prólogo de *El mes de Marzo consagrado a san José*, traducido del padre Huguet, y que ofrece a los hermanos de la Asociación Espiritual del Santo Patriarca: «En nuestro siglo que por sus iniquidades tiene tan irritada la justicia divina, va creciendo de un modo maravilloso la devoción a san José, y el magnánimo pontífice Pío IX, que conocía la grandeza de nuestras necesidades, acudió a la grandeza de un abogado que nos amparase. Y es tan viva la fe de los fieles en el patrocinio de nuestro Patriarca, que parece sólo esperan su salvación, de María y de su angélico Esposo. Motivo hay para decir que este siglo [XIX] es el siglo de María y de José.»

El 8 de diciembre de 1866, editada por la antigua librería religiosa de la Viuda Pla, de la que José M<sup>a</sup> Bocabella era propietario, aparecía publicado el primer número de *El Propagador de la devoción a san José* con el fin de «extender por España y sus dominios el culto del glorioso Patriarca, alcanzar del cielo, por su mediación, el triunfo de la Iglesia sobre sus enemigos, consolar al Pontífice en sus tribulaciones, y socorrerle pecuniariamente.» Del primer número se tiran veinticinco mil ejemplares, para que sea conocido en España, América y Filipinas a través de los misioneros. Se domicilió en la Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, fundada en

1740 en la calle de la Palma de Sant Just, y en cuya iglesia celebrarán los josefinos sus actos hasta 1885, cuando se bendijo la cripta de la Sagrada Familia. Dios bendice la obra, que despierta entusiasmo josefino en toda España, llegando a contar a los pocos años con veinte mil suscriptores. Bocabella instará a su amigo el padre Claret a que, como prelado, impulse la creación de la «Liga sacerdotal de sant Josep».

### **Proyecto de un templo consagrado al glorioso Patriarca**

**S**AN José Manyanet y Vives (1833-1901), fundador de los «Hijos de la Sagrada Familia», conoció a Bocabella al encargarle la impresión de su libro *Hijos de la la Sagrada Familia Jesús, María y José*, y el 24 de junio de 1869 escribe a su maestro en la devoción josefina y prelado, doctor José Caixal, obispo de Urgel, proponiéndole la construcción de un templo expiatorio «Al glorioso patriarca san José, patrón de la Iglesia universal y restaurador de España». Dice, quizás pretenciosamente: «Este pensamiento lo comuniqué más tarde al Sr. D. José Bocabella, (a) Vda. De Pla, de Barcelona, quien lo inició en el *Propagador de la devoción a san José*, (abril de 1874) dando todo esto pie al levantamiento del famoso templo de la Sagrada Familia». Sus hijos espirituales pretenderían en vano hacerse con la titularidad de la Asociación, y con ella del Templo, a la muerte de Bocabella.

### **El 8 de diciembre de 1870 Pío IX proclamaba a san José patrono de la Iglesia universal**

**L**A unidad italiana fue proyectada para acabar con el poder secular del Papa, pensando que con su pérdida acabaría la Iglesia católica. Para que la Italia laica, es decir apóstata, pudiera nacer, debía antes morir la Roma de los papas, la Roma de la Iglesia católica. Esta era la empresa. Se deseaba implantar la república, pero, para no asustar a los ingenuos, se utilizó a la Monarquía sarda. Así, Víctor Manuel de Saboya fue proclamado en 1861 rey de la Italia naciente. Al año siguiente, en 9 de junio de 1862, Pío IX convocaba en Roma a todos los obispos del mundo, y ante la inminente invasión de sus Estados, pide a los católicos que invoquen la protección de san José y propaguen su devoción, rogándole que vuelva a defender a la Iglesia como ya lo hizo en sus inicios frente a quienes querían matar al Niño Jesús.

La popularidad del culto a san José crecía por toda la Cristiandad, y así decía el padre Faber: «El



*San José y el Niño Jesús. Fachada del Nacimiento del templo de la Sagrada Familia.*

primer objeto de nuestra devoción, después de Dios, debe ser María, y san José el segundo.» Esta creciente popularidad de san José tuvo especial eco en la ciudad de Barcelona, cuna de la Asociación josefina. En este ambiente, también por aquellos años, la señorita Carmen Masferrer Sancerni ofrecía unos terrenos a la madre Petra de San José, de la Congregación de la Madre de los Desamparados, para que fundara el Real Santuario de San José de la Montaña y creará su Pía Unión, «uno de los lugares escogidos por la divina Providencia para irradiar universalmente en el mundo católico la devoción al santo y el testimonio de su presencia protectora en el mundo» (Francisco Canals). Juan Pablo II, al beatificar a madre Petra, la llamará «apóstol josefino del siglo XIX».

El Papa, prisionero en su palacio del Vaticano tras la caída de la Puerta Pía el 20 de septiembre de 1870, era más popular que nunca, y comenzó a llegar a Pío IX «el dinero de San Pedro» de toda la Cristianidad. El 8 de diciembre, mediante el decreto *Quemadmodum Deus* proclamaba a san José patrón de la Iglesia universal, pues toda la Iglesia católica es como una prolongación a través de las edades de la santa Familia de Nazaret, que san José por mandato divino defendió y rigió tan santa y prudentemente.

## Inscripción del papa Pío IX en la Asociación de devotos josefinos

El 28 de octubre de 1870 el padre Rodríguez era recibido por Pío IX y le hacía entrega de diez mil liras y de una carta en la que los asociados josefinos piden a san José le conforte en la prueba y le saque vencedor. Pío IX se emociona y le pide al padre Rodríguez ser inscrito él también en la «Asociación Espiritual de devotos del Glorioso Patriarca San José». El 3 de noviembre el padre Rodríguez le presenta la cédula de agregación, que el Papa firma, y añade: «Die 3 nov. 1870. *Benedicat vos Deus. Orate filii quia oratio ascendit et gratia descendant. Pius P.P.Nonus*» (Dios os bendiga. Orad hijos para ascienda que la oración y descendan las gracias. Pío Papa IX).

La publicación en el *Propagador* de la inscripción del Papa en la Asociación de devotos de san José desató una ola de entusiasmo, y llovieron a miles las nuevas inscripciones, lo que permitió a Bocabella empezar a hacer gestiones para la compra de un solar en el Eixample barcelonés.

## La Asociación de Devotos de san José peregrina a Roma para celebrar los 25 años de pontificado de Pío IX

EN 1871 se cumplían los 25 años de pontificado de Pío IX. Para tan fausto acontecimiento, y como agradecimiento por haber declarado a san José patrono de la Iglesia católica y por haberse inscrito en la Asociación, Bocabella propone que sus devotos le entreguen un grupo escultórico en plata maciza de Jesús, María y José, tal como los vio en Montserrat, cuando le inspiraron fundar la Asociación de devotos josefinos. Bocabella era catalán de los de «dit i fet» (dicho y hecho), y ya en el boletín de marzo de 1871 daba cuenta de que había encomendado su proyecto de imagen de la Sagrada Familia bajo la palmera al prestigioso escultor Francesc Pagés i Serratos, y cómo éste había diseñado un precioso grupo de plata de 100 x 60 cm, de un peso de cuatro kilos y medio, escultura que costaría no menos de cuatro mil duros, que debían recaudarse con donativos.

El padre Rodríguez, director de *El Propagador*, que había sido elegido general de la Orden mercedaria y residía en Roma, concerta audiencia del Papa con el grupo de peregrinos josefinos para el 8 de noviembre de 1871. Tras ella el padre Rodríguez dice a Bocabella que le procurará nueva audiencia, esta vez privada, para él, su familia y la Junta, y que entretanto vaya a Loreto a pedir luces y venerar la casa de Nazaret, donde Pío IX había hecho el voto que le

curó de su epilepsia. A su vuelta de Loreto, a fines de noviembre, Bocabella, el padre Rodríguez y veinte asociados entregan personalmente a Pío IX, junto a un importante donativo, el famoso grupo escultórico de la Sagrada Familia bajo la palmera; el Papa expresaría admirado: «¡Quanto è bella!»

En Loreto recibe Bocabella la inspiración de que la Asociación josefina erija un templo expiatorio a la Sagrada Familia.

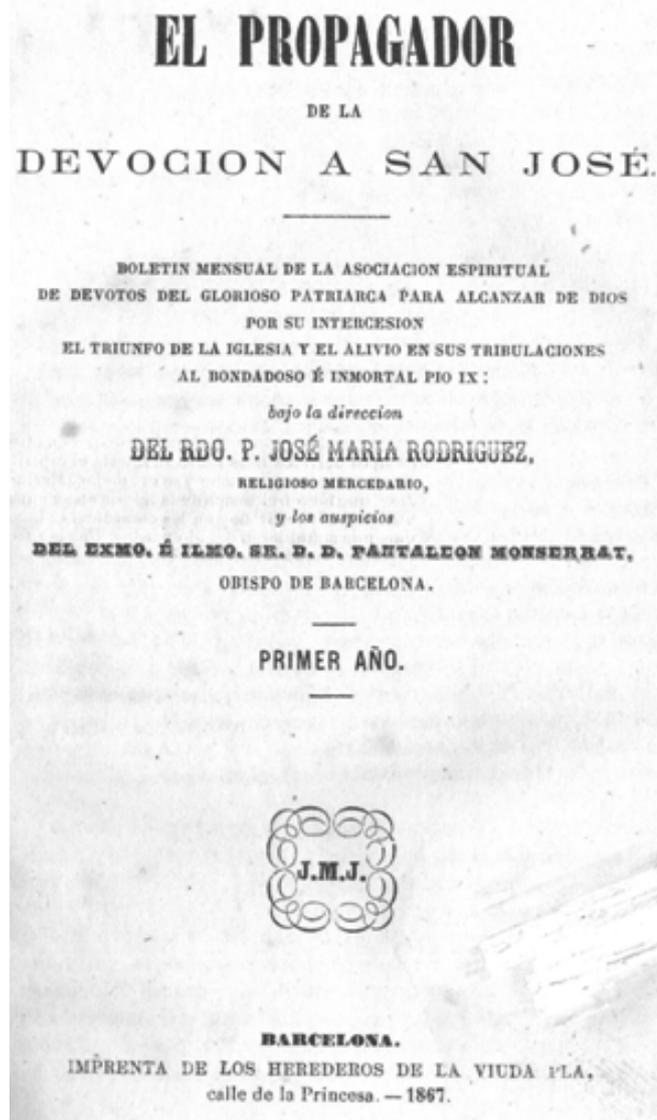
Si en Montserrat tuvo Bocabella la inspiración de fundar la Asociación de devotos de San José, la de erigir un templo en Barcelona a la Sagrada Familia, cuya cabeza es san José, la recibió en esta visita a la Casa de Nazaret en Loreto en 1871: «Será una copia del santuario de Loreto con una imitación de la santa Casa, dedicado a san José y a su Sagrada Familia». Su boceto se publicaría en *El Propagador*. La Asociación había crecido. En sus diez años de vida había editado ya trescientos mil devocionarios, más de un millón de medallas, cincuenta y cinco mil cédulas de agregación y unas seis mil quinientas imágenes del santo patriarca y de su Sagrada Familia bajo la palmera.

### **Muerte del padre José M<sup>a</sup> Rodríguez, «maestro y director... celosísimo propagandista josefino, luz, guía, alma de nuestra humilde publicación»**

**E**N febrero de 1878 moría Pío IX. En su testamento, fechado en el Vaticano el 2 de octubre de 1877, se lee el destino que dio al apreciado regalo de la Asociación de Devotos de San José: «En testimonio de paternal benevolencia lego a S.M. el Rey de Nápoles [Francisco II] un grupo de plata que representa a la Sagrada Familia.»

En la visita que el padre Rodríguez hizo al nuevo papa León XIII, le explicó la finalidad de la asociación josefina, y el nuevo Papa se inscribió. En su cédula de agregación escribió esta significativa postdata: «*Die 18 septembris 1878. Ite ad Joseph quem constituit Deus quasi patrem Regis et dominum universae domus eius. Et Dominus vos benedicat*» *Leo P.P. XIII*. (Id a José, a quien Dios constituyó como padre del Rey y señor de toda su casa. Que el Señor os bendiga. León Papa XIII).

Pocos meses después, el 11 de enero de 1879, moría también en Roma a sus 61 años el padre José María Rodríguez. Bocabella quedó inconsolable con la pérdida de su amigo, consejero, director y colaborador permanente de la revista. Publicó en *El Propagador* de febrero la reseña necrológica del «varón esclarecido que nos había dado Dios por maestro y director... el celosísimo propagandista josefino, luz, guía, alma de nuestra humilde publicación...».



Siguieron años difíciles, hasta que en 1881 *El Propagador* publicaba la gran noticia: «¡Te Deum Laudamus, ¡Hermanos josefinos, ya tenemos el terreno!»». Bocabella guardaba los donativos en una falsa baldosa bajo el mostrador de su librería, y poco a poco alcanzaron la respetable suma de 35.000 duros. Con ellos se pudo comprar toda una manzana del recientemente diseñado Plan Cerdá, en el Poblet de san Martí de Provensals, entre las calles de Marina, Provenza, Cerdeña y Mallorca, en el entonces despoblado ensanche de Barcelona. Ahora tocaba construir. La Asociación de devotos moviliza a su medio millón de afiliados a recabar limosnas, pero éstas escasean. Ante su precariedad Bocabella lanzaría su peregrina idea de emitir como forma de financiación el «Empréstito a San José», que sería un estrepitoso fracaso.

Nada desanimaba a Bocabella, que seguía impertérrito adelante en su proyecto de construir un templo expiatorio a san José. Se nombra arquitecto al de la diócesis, Francisco de Paula Villar, quien dice ofre-

cerse a no cobrar, y, que sin mayor ilusión, dibuja un vulgar proyecto que reproduce la basílica de Loreto. El 19 de marzo de 1882, el obispo José M<sup>a</sup> de Urquinaona, asistido por el canónigo Morgades, ya obispo electo de Vic, bendice la primera piedra para que sobre ella se alce un «Templo Expiatorio a la Sagrada Familia, que despierte de la tibieza los corazones dormidos, exalte la fe, dé calor a la caridad, y contribuya a que el Señor se apiade del país».

### «Gaudí es un regalo de la Providencia», José M<sup>a</sup> Bocabella

**S**URGIERON discrepancias entre la Junta y el arquitecto Villar, quien, dándose por ofendido, dimite. Se ofrece la dirección al catedrático Martorell, quien no acepta, pero recomienda a su antiguo y destacado alumno Antonio Gaudí, de 31 años, quien confesaría: «La dimisión de Villar fue un milagro de san José», mientras Bocabella decía que Gaudí era un regalo de la Providencia. Bocabella encomendó a Gaudí a san José, pues ahora era nada menos que el arquitecto de su templo, y le convenció de que debía ser su apóstol. El camino de conversión y perfección de Gaudí es, inicialmente, obra de Bocabella, que veía y suplía sus carencias espirituales, lógicas en el joven hijo de un calderero de pueblo, inmerso en el ambiente liberal de Barcelona, lejos de su familia, y sin nadie que velase por su vida espiritual.

En 28 de marzo de 1884 ambos firmaban el nuevo contrato. En diciembre entregaba Gaudí el proyecto del altar de san José de la cripta, su primer proyecto con su firma, y el 19 de marzo de 1885 se celebraba en ella por primera vez la santa Misa bajo la imagen de san José.

### Gaudí y Bocabella espiritualmente unidos

**G**AUDÍ sabía lo que quería Bocabella antes de que éste abriera la boca, y cuando lo hacía, quedaba extasiado ante su convicción de fe y devoción con palabras que eran para él como provenientes de lo alto. Durante la construcción de la cripta, de 1885 a 1890, Bocabella y Gaudí vivieron espiritualmente unidos, tomando juntos las decisiones oportunas para que el templo fuera lo que ambos sentían debía ser. La Providencia les decía: lo quiero así, con sus imágenes en el exterior, para que viéndolas los no creyentes, despierten en ellos sentimientos que lleven luz a su alma y perciban la Verdad; y en su interior quiero que sea lugar de oración, de conversión de fe y de esperanza para los creyentes. Esa es la voluntad de «Nostre Amo», de-

rían. Ciertamente, Nostramo y Señor Trinitario era el Director; la memoria y el pliego de condiciones de la obra estaban ya escritas hace tiempo en el antiguo y el nuevo Testamento. Así era fácil: una piedra, una oración y una bendición de acción de gracias. Una columna, un sacrificio y una expiación. Así un día y otro día, hasta llegar al Cielo.

Lo que más sorprendía a Gaudí es que Bocabella ante las contrariedades no se desanimara ni rebajara sus ambiciones. Al contrario, su mentor escribía: «¡Esto va muy bien! Si nuestras gestiones hubieran sido coronadas por el éxito enseguida, habiéramos podido creer que el templo que soñamos sería cosa nuestra. Pero la Providencia nos acaba de decir que quiere que sea obra suya, obra de Dios, no de los hombres. Que se hará cuando Dios quiera. Proseguimos con fe».

### Últimos años de José María Bocabella

**E**N 1886 fallecía su esposa Teresa Puig. Bocabella no se repuso. Pedía a sus amigos y devotos del Santo recaudar treinta mil pesetas mensuales con las que aseguraba podría acabar el templo en diez años, pero no las conseguía. En 1888 su yerno Manuel de Dalmases fue a Roma a entregar a León XIII los donativos recibidos para el Dinero de San Pedro. El Papa le preguntó por la salud de Bocabella y las obras del Templo. Al conocer las dificultades, sólo aceptó la mitad, asignando la otra mitad a la continuidad de las obras.

En 1890 se terminó la cripta y se inició del ábside. Escaseaban los fondos, pero providencialmente la sobrina de Bocabella, señora de Dalmases, entregó un extraordinario donativo de 140.000 duros, lo que animó a su tío y a la junta. Hubo que acceder a un acuerdo, pues el donativo había sido entregado al obispo Catalá para el templo, y se cuestionaba su finalidad. Ello urgió a la junta a acelerar las obras, no fuera a dársele mayormente otro destino... y a animar a Gaudí a mantener sus elevadas miras y no reparar en costes al diseñar su genial proyecto de un grandioso templo.

Bocabella enfermó; renunció a la dirección de la imprenta, a la librería y a la redacción del *Propagador* en favor de su yerno Manuel de Dalmases i de Riba. Enfermo en casa, Bocabella platicaba con san José y con el padre Rodríguez en el oratorio que le diseñó Gaudí y construyó el ebanista Laboria, y para el que obtuvo licencias de capilla privada en la que el padre Francesc Marsá le decía misa y le daba diariamente la comunión.

El 22 de abril de 1892 moría santamente José María Bocabella, el fundador de la Asociación Espiritual de Devotos del Glorioso Patriarca San José,

el promotor y editor de *El Propagador de san José*, y el popular «captaire [mendigo] del Temple». Sería enterrado en el cementerio del Sudoeste, y en 1916 sus restos tras pasados a la cripta de la Sagrada Familia.

Su yerno Manuel de Dalmases, que continuó en la dirección de la imprenta, la librería y a la redacción del *Propagador*, falleció al año siguiente, el 8 de febrero de 1893, y a fines de dicho año le seguía su esposa Francisca Bocabella, única hija de José María.

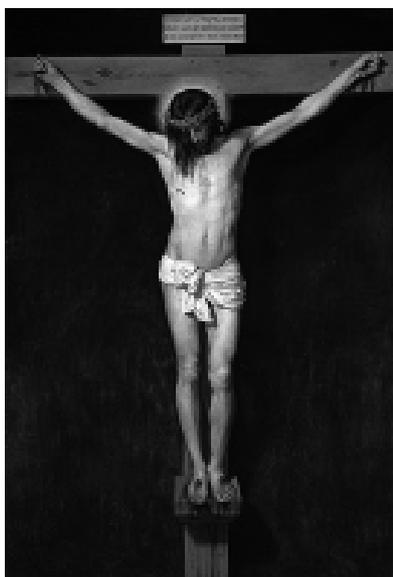
Tras las defunciones en la familia Bocabella, en 1895 el obispo doctor Català acordó con los tutores de los huérfanos Dalmases Bocabella que el Templo, propiedad de la fundación de la Asociación de Devotos de San José, pasara a ser propiedad diocesana del Obispado de Barcelona, así como la Asociación, mientras se asignaba a los huérfanos la propiedad de *El Propagador*. Se creó así en 1895 una Junta de Obras presidida ya por el obispo de Barcelona en la que, entre otros próceres afectos, nombró como vocales a Gaudí y a su maestro Joan Martorell. Gaudí quedaría como único heredero fiel conocedor de la espiritualidad para la que nació el templo y que aquella entrañable familia le había transmitido.

### Los mártires del templo de la Sagrada Familia

**E**L 21 de julio de 1936, en el albor de la persecución religiosa, al tiempo que era incendiado el estudio que fue de su amigo Antonio Gaudí y destrozadas sus maquetas del Templo, era profanada *in odium fidei* la tumba de José M<sup>a</sup> Bocabella en la cripta, y sus restos mortales espar-

cidos por el suelo junto a los fragmentos de la venerada imagen de san José, del escultor Máximo Sala que la presidía. San José no permitió que la vecina sepultura de su arquitecto Antonio Gaudí, aunque abierta, fuera profanada.

El 5 de febrero de 2008, promovida por la Asociación «Veritat i Justicia», que preside el beneplácito Antonio Oliva Sala, se ha incoado la causa de canonización de Antonio Gaudí y doce presuntos mártires, asesinados en odio a la fe durante la persecución religiosa de 1936-1939, seis sacerdotes y seis seculares, que estuvieron de algún modo vinculados al templo de la Sagrada Familia. Entre ellos mosén Gil Parés Vilasau, primer capellán de la cripta, amigo entrañable, asesor espiritual y albacea de Gaudí, a quien asistió en sus últimos momentos; la joven maestra de la Escuela de la Sagrada Familia, Consolación Puig Querol, hija del guarda de las obras del Templo; el oratoriano padre Agustín Mas Folch, director espiritual y confesor de Gaudí; mosén Antonio Fornés Curull, párroco de Gaudí en San Juan de Gracia, cuando vivía en el Parque Güell y con quien departía cada día tras la matutina misa de 8, todos ellos asesinados en la cantera del Guinardó, en Can Tunis o en las montañas del Pirineo. Creemos que a esta causa podría añadirse sin demérito la del ejemplar cristiano y devoto josefino, «captaire del Temple» José M<sup>a</sup> Bocabella i Verdager. En todo caso, estamos convencidos que debe proseguir en el Cielo sus interminables pláticas con sus entrañables amigos José M<sup>a</sup> Rodríguez y el siervo de Dios Antonio Gaudí, inspirando a sus continuadores cómo proseguir la continuidad de las obras del Templo, y sobre todo cómo mantener la finalidad para la que lo fundó.



### La Cruz es el «sí» de Dios al hombre

«La Cruz es el “sí” de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna. De hecho, del Corazón de Jesús abierto en la cruz ha brotado la vida divina, siempre disponible para quien acepta mirar al Crucificado. Por eso, quiero invitaros a acoger la Cruz de Jesús, signo del amor de Dios, como fuente de vida nueva. Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos.»

Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, 3

# La encíclica «Humanum genus», de León XIII\*

LUIS TOMÁS GARCÍA SÁNCHEZ

*«He aquí que tus enemigos vocearon; y levantaron la cabeza los que te odian. Contra tu pueblo determinaron malos consejos, discurrieron contra tus santos. Venid, dijeron, y hagámoslos desaparecer de entre las gentes.»*

León XIII citaba este pasaje del salmo 82 en su encíclica *Humanum genus* (20 de abril de 1884) en la que alertaba sobre los peligros de la secta masónica, como tiempo atrás lo habían hecho sus precursores en el pontificado, desde tiempos de Clemente XII.

## La masonería

**E**STOS enemigos son los que conforman la ciudad terrena, la ciudad fundada por el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios; «el Reino de Satanás –dice León XIII–, bajo cuyo imperio y potestad se encuentran todos los que, siguiendo los funestos ejemplos de su caudillo y de nuestros primeros padres, rehúsan obedecer a la ley divina y eterna, y obran sin cesar o como si Dios no existiera o positivamente contra Dios». Todo ello bajo un falso entusiasmo por la civilización y amor por los más humildes, deseando, dicen, mejorar la condición de los pueblos, comunicando cuanto puedan las ventajas de la sociedad civil. «Aunque fueran verdaderos tales propósitos, no todo está en ellos. [...] es imposible que no aparezca de algún modo en los efectos la naturaleza de la causa. No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos. Y los frutos de la secta masónica son, además de dañosos, muy amargos».

Lamenta el Papa que aquellos acaudillados por el Príncipe del Infierno, bajo la guía y el auxilio de la sociedad masónica, sin tan siquiera disimular ya sus intentos, «con la mayor audacia se resuelven contra la majestad de Dios, maquinan abiertamente y en público la ruina de la Santa Iglesia, y esto con el propósito de despojar, si pudiesen, enteramente a los pueblos cristianos de los beneficios conquistados por Jesucristo, nuestro Salvador».

En esta encíclica resuelve León XIII ocuparse de la doctrina, planes y manera de pensar y obrar de los masones, a la vista de tan rápido y terrible pro-

greso que habían alcanzado en tan corto período de tiempo y por el que teme el Pontífice «no por la Iglesia, cuyo fundamento es bastante firme para que pueda ser socavado por esfuerzo humano, sino por aquellas mismas naciones en que logran influencia», sabiendo que su fin último y principal es «destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo, y levantar a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas del naturalismo».

## La doctrina del naturalismo

**N**i Dios ni maestro. La naturaleza y la razón humana ha de ser en todo maestra y soberana absoluta, con lo que el naturalismo no puede admitir dogma religioso ni verdad alguna que ésta no pueda comprender. Y como es el seno de la Iglesia «depósito de la doctrina revelada por Dios, la autoridad del magisterio y los demás medios sobrenaturales para la salvación, de aquí el haberse vuelto contra ella toda la saña y el ahínco todo de estos enemigos».

En lo tocante a la religión trabaja la masonería con gran tesón para anular en la sociedad toda influencia del magisterio y autoridad de la Iglesia. Y así es como defienden la separación entre Iglesia y Estado, de modo que pierda el Estado el muy saludable consejo de aquella. Es más, se llegan a combatir los fundamentos y derechos de la Iglesia «con leyes en apariencia no muy violentas, pero en realidad expresamente hechas y acomodadas para atarle las manos», y a dictar la igualdad de todos los cultos, en claro perjuicio de toda religión y especialmente de la católica por ser la única verdadera. Pero hacia quien mayor rabia profesan es al Romano Pontífice, contra el que proclaman suprimir su sagrada

\*NOTA DE LA REDACCIÓN: con este artículo completamos el número del pasado mes de enero, dedicado al papa León XIII.



potestad y destruir su pontificado, instituido por derecho divino.

### Negación de los principios fundamentales

**L**os masones, «si bien confiesan, en general, que Dios existe, ellos mismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable juicio». La secta concede libertad a los suyos para defender la existencia o no existencia de Dios.

Sin embargo, aquellos que opinan que Dios existe, sienten de Él de una manera perversa, al modo de los panteístas. En palabras de Wirth,<sup>1</sup> «Dios es el ideal que el hombre lleva en sí mismo. Es la concepción que puede tener de lo verdadero, de lo justo y de lo bello. Es el superior guía de sus acciones, el arquitecto que preside la construcción de su ser moral. No se trata, en absoluto, del ídolo monstruoso que la superstición ha inventado sobre el modelo de los déspotas terrestres. Llevamos dentro de nosotros un Dios que es nuestra propia inteligencia».

Esta concepción acaba con toda noción de la naturaleza divina, y destruido tan primordial fundamento todas las demás verdades conocidas por la luz

1. Oswald Wirth (1860 – 1943), portavoz, a través de sus escritos, de la masonería ocultista.

natural han de quedar vacilantes, como «que todo existe por la libre voluntad de Dios creador; que su Providencia rige el mundo; que las almas no mueren; que a esta vida ha de suceder otra sempiterna». Sin un Dios creador del mundo y su pródigo gobernador, sin una ley eterna que mande conservar el orden natural, sin un fin último del hombre que lo trascienda, falta inmediatamente todo fundamento y defensa para discernir entre lo justo y lo injusto.

Asimismo, no existiendo el pecado, negando los naturalistas nuestra naturaleza humana «estiman al libre albedrío en nada amenguado en sus fuerzas ni inclinado al mal». El apetito del hombre es, pues, algo a saciar. Remarca el Papa que «hubo en la secta masónica quien dijo públicamente que ha de procurarse con persuasión y maña que la multitud se sacie con la innumerable licencia de los vicios, en la seguridad que así la tendrán sujeta a su arbitrio para poder atreverse a todo en el futuro.»

Por ello los naturalistas han dirigido con suma conspiración su doctrina hacia dos aspectos fundamentales para la vida de los hombres: la familia y la educación. La autoridad civil pasa a tener el poder sobre el vínculo matrimonial. El matrimonio pasa a ser un mero contrato, que se establece o rescinde sometido a la voluntad de los contratantes. De este modo la naturaleza del matrimonio es una «unión inestable y pasajera, que la pasión hace y deshace a su antojo».

Alerta el Papa sobre los graves peligros para la familia de tal ataque contra el matrimonio: «hay en el matrimonio, según el común y casi universal sentir de los pueblos y siglos, algo de sagrado y religioso: veda, además, la ley divina que pueda disolverse. Pero si esto se permitiera, si el matrimonio se hace profano, necesariamente ha de seguirse en la familia la discordia y la confusión, cayendo de su dignidad la mujer y quedando incierta la prole tanto sobre sus bienes como sobre su propia vida».

En cuanto a la educación, los masones no aceptan otra que no sea la llamada «laica, independiente, libre; es decir, que excluya toda idea religiosa». «Ven cuán fácilmente pueden amoldar a su capricho esta edad tierna y flexible y torcerla hacia donde quieran».

### Consecuencias políticas

**E**s dogma sostenido por el naturalismo que todos los hombres son iguales en todo, en derechos y condición, y que todos son libres por naturaleza. Por tanto, ninguno tiene derecho de mandar sobre otro. La autoridad tan sólo la puede conceder el pueblo. Así, «la fuente de todos los derechos y obligaciones civiles está o en la multitud o

en el Gobierno de la nación, organizado, por supuesto, según los nuevos principios», mudables al mismo ritmo que el apetito del hombre, de modo que no se asiente el Estado «sobre la solidez de las virtudes, sino sobre la impunidad de los vicios».

«Todos los hombres son, ciertamente, iguales: nadie duda de ello. [...] Mas como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres [...] nada más repugnante a la razón que el pretender abarcarlo y confundirlo todo y llevar a las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad». En la sociedad humana son infinitas las diferencias entre los individuos que la forman. Si pretendemos que todos sean iguales pero cada uno se rija según su arbitrio, no resultará sino la más informe sociedad. En cambio, «si todos, en distinto grado de dignidad, oficios y aptitudes, armoniosamente conspiran al bien común, retratarán la imagen de una ciudad bien constituida y según pide la naturaleza».

Que el hombre nazca ordenado a la sociedad civil es voluntad de Dios, siéndole a ésta indispensable un vínculo de autoridad que viene dado por Dios mismo. Por tanto, aquel que revista esta autoridad ha de ser consecuentemente ministro de Dios. Nada

más contrario a estos designios divinos el pretender que la autoridad venga de la multitud o que la masa del pueblo niegue la obediencia cuando le agrade.

### Remedios doctrinales

No escuchó el mundo los temores del gran León XIII. La Iglesia, fundada sobre roca, es la única superviviente de las embestidas masónicas de la que alertaba el Papa en esta encíclica, mientras que el naturalismo ha calado profundamente en nuestra sociedad.

Sin embargo nos siguen quedando aquellos remedios que proponía el Sumo Pontífice: el no apartarse un punto de las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia, el sanar el entendimiento por medio de la formación y el encomendarnos a Dios y sus santos, en especial a la Virgen María Madre de Dios, que en su misma concepción purísima venció a Satanás; al príncipe de los ángeles san Miguel, debelador de los enemigos infernales; a san José, esposo de la Virgen Santísima; y a san Pedro y san Pablo, sembradores e invictos defensores de la fe cristiana.

## San José, maestro de oración

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y a otras personas; mas por no hacer más de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta más de lo que quisiera, en otras más larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreción. Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a san José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme a hablar en él; porque aunque público serle devota, en los servicios y en imitarle siempre he faltado.

Pues él hizo como quien es en hacer de manera que pudiese levantarme y andar y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal de esta merced.

SANTA TERESA DE ÁVILA: *Libro de la vida*, cap. 6

## Vocación de los Apóstoles

RAMÓN GELPÍ SABATER  
www.christusregnat.com

Jesús escogió a los Apóstoles, probablemente en el tercer año de su vida pública. Así se deduce de la concordancia, especialmente de los sinópticos, y así lo piensan algunos autores como Fillion, Lagrange y otros. No obstante, en función de donde se sitúe la segunda Pascua –recuérdese el comentario del mes pasado, referente al episodio de la piscina Probática– puede ser también hacia el final del segundo año; esta es la opinión de Ricciotti. Pensemos también que Jesús escogió a sus Apóstoles para enviarles a predicar poco después, y Él –que sabía perfectamente desde el principio a quién designaría para el primer grupo Jerárquico de la Iglesia, después de su Resurrección– esperó, sin duda, al momento en el que fueran capaces de asumir su vocación, aún embrionaria. El texto concordado es el siguiente:

«... Por aquellos días se fue al monte para orar, y pasaba la noche haciendo oración a Dios. Cuando fue de día, llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a quienes dio el nombre de Apóstoles. [(Mc 3) Llamó a los que le pareció bien, llegando ellos hasta Jesús. Eran doce los que escogió para que permanecieran con Él y para enviarlos a predicar, con poder de arrojar a los demonios:] Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, y a Andrés, su hermano; a Santiago [(Mc 3) hijo de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a los que llamó Boanerges, que quiere decir Hijos del Trueno;] Felipe y Bartolomé, a Mateo, [(Mt 10) el publicano], y a Tomás; a Santiago, el de Alfeo, y a Simón, [(Mc 3) el cananeo,] llamado Zelotes; a Judas [(Mt 10) Tadeo, hermano de Santiago,] y Judas Iscariote, que sería el traidor ...» [Lc 6, 12-19 (Mt 10, 1-4; Mc 3, 13-19)]

Jesús se encuentra probablemente en los alrededores de Cafarnaúm, pero su fama se ha extendido ya, como hemos visto, por la gentilidad del Norte. En el evangelio de san Marcos se mencionan las poblaciones marítimas de Tiro y Sidón. Más adelante se desplazará a estas ciudades para difundir la buena nueva y ejercer su labor misional.

Nuestro Señor escoge a sus Apóstoles, pero antes pasa la noche en oración, en contacto con el Padre. Esto lo veremos reflejado en la narración siempre que va a realizar algo, y sin duda otras muchas

ocasiones más que naturalmente no constan en el Evangelio.

Vemos aquí un cuadro del Colegio Apostólico tal como lo mencionan los sinópticos, y además una comparación con la lista de los Hechos de los Apóstoles. No figura aquí san Juan porque no da dicha lista, aunque ya vimos, en otra ocasión, cómo menciona a san Bartolomé con su anterior nombre de Natanael. San Juan no da la lista completa de los Apóstoles.

### LISTA DE LOS APOSTOLES

	S. Mateo	S. Marcos	S. Lucas	Hechos
1	<b>Simón - Pedro</b>			
2	Andrés	Santiago	Andrés	Santiago
3	Santiago	Juan	Santiago	Juan
4	Juan	Andrés	Juan	Andrés
5	<b>Felipe</b>			
6	Bartolomé	Bartolomé	Bartolomé	Tomás
7	Tomás	Mateo	Tomás	Bartolomé
8	Mateo	Tomás	Mateo	Mateo
9	<b>Santiago (El menor)</b>			
10	Tadeo	Tadeo	Simón	Simón
11	Simón	Simón	Tadeo	Tadeo
12	Judas	Judas	Judas	—

La lista de los Apóstoles: Es descrita por los tres sinópticos, y por los Hechos de los Apóstoles. Los cuatro contienen los mismos nombres, aunque Judas Tadeo es denominado simplemente Tadeo por San Mateo y San Marcos. En estas cuatro listas, los doce forman tres series cuyas cabezas son los mismos. Los demás de cada grupo coinciden también, pero su orden es distinto. Así Simón-Pedro ocupa siempre el primer lugar; Felipe, el quinto; y Santiago el menor el noveno. Judas (Iscariote) es nombrado siempre en último lugar.

Los siete primeros de las listas de San Marcos y San Lucas, aparecen antes de la elección como discípulos de Jesús en la narración evangélica, los otros cinco en cambio, aparecen por primera vez en la Elección del Colegio Apostólico

En todas las listas completas se observa una especie de clasificación jerárquica, realizada en grupos de cuatro. Este orden jerárquico aparecerá frecuentemente en los evangelios, y más adelante nos ayudará a elaborar un gráfico con la situación probable de los Apóstoles en la Santa Cena.

Es interesante constatar que entre algunos de los Apóstoles había vínculos familiares. Así, por ejemplo, Santiago y Juan eran hermanos, y así se reconoce fehacientemente al ser denominados «hijos de Zebedeo». También dice el evangelio que eran her-

manos Pedro y Andrés, pero al no citar a su padre, queda la duda de si se refería al grado de hermanos de sangre, o a lo que nosotros denominamos «primos». En efecto, la palabra *hermano* en el arameo siríaco que usaban los judíos, y particularmente en Galilea, tenía un significado más amplio que, no sólo incluía a los primos hermanos, sino que genéricamente podía significar «pariente próximo». Esto tuvimos ocasión de desarrollarlo en octubre del 2008, en el comentario: Los «hermanos» de Jesús, y que

mencionaremos brevemente pero sin entrar en detalles.

En efecto, también el propio Maestro tenía parientes en su colegio apostólico, tales son: Judas Tadeo, Santiago el Menor y Simón. Esta relación familiar se basa en que en los evangelios se pueden conocer un hermano y una hermana de san José: Cleofás y María. Esta última, casada con Alfeo, y Cleofás casado con la que aparece en los textos como María de Cleofás. Veamos un esquema:

Hermanos	<b>José</b>	<b>María Virgen Madre de Dios</b>
	<b>María</b>	<b>Alfeo (padres de Santiago el Menor y José)</b>
	<b>Cleofás</b>	<b>María (padres de Judas Tadeo y Simón)</b>

Hay que notar que la mayoría de los comentaristas unifican Alfeo con Cleofás, es decir, los consideran ambos como la misma persona, hermano de san José, eso sí. Sin embargo, analizando con cuidado todos los lugares en que son citados por los evangelios, y teniendo en cuenta que cuando se trata de hermanos de sangre, como ya hemos dicho, rara vez se les llama así sino con referencia a sus padres («... los hijos de Zebedeo ...», «... la madre de los hijos de Zebedeo ...», «... Santiago de Alfeo ...» etc.) cabe entender que la expresión «hermanos» no significa habitualmente lo que entendemos.

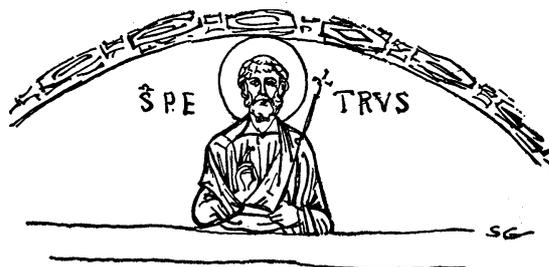
Un detalle: aunque se suele considerar María de Cleofás, madre de Santiago y de Judas, en otros momentos es citada como María, madre de Santiago, y no se dice nada de Judas. Por esto, la única posibilidad de «cuadrar» todas las referencias es admitiendo que Cleofás y Alfeo, no sólo no son la misma persona, sino que son cuñados.

Por último, se observa la existencia de un hijo de Alfeo, llamado José, que no aparece en el relato evangélico. Este hecho nos hace pensar en la frase del evangelista san Juan, con ocasión de la fiesta de los Tabernáculos: «... Se acercaba la fiesta judía de los Tabernáculos; sus hermanos –parientes– le ro-

garon: Sal de aquí y vete a Judea, para que también aquellos discípulos tuyos vean las obras que haces, porque nadie que pretende darse a conocer realiza estas obras en privado. Puesto que haces tales cosas, date a conocer al mundo. Ni sus hermanos creían en Él ...» (Jn 7, 2-5) ¿Quiénes eran estos parientes que no creían en Él? No los nombra el ERvangelio, sólo nombra a los que sí le siguieron; pero sí sabemos, que al menos uno, este tal José hijo de Alfeo, no es nombrado entre los discípulos de Jesús.

De ninguna manera vamos a pensar que sea éste unos de los parientes que cita san Juan, como no creyentes; podría perfectamente ser discípulo y no aparecer en el relato evangélico. Pero su existencia nos permite pensar que este cuadro genealógico es seguramente muy incompleto y, sin duda, hubo otros más. No sería extraño, por tanto, que entre varios parientes cercanos, de los que en arameo se denominaría como *hermanos*, hubiese gente que no creyera en su misión redentora, y probablemente tampoco en su filiación divina.

Jesús acaba de fundar su Colegio Apostólico. Cuando reciban el Espíritu Santo, en unión de Pedro, que recibirá el Primado, serán la continuidad de Cristo mismo, sobre la tierra.





## Pequeñas lecciones de historia

### San José y el reino de Judá

GERARDO MANRESA

**D**URANTE las pasadas fiestas de Navidad tuve ocasión de pasar unos días en Guatemala y comprobé que en la mayoría de sus iglesias (y esto sucede en toda Sudamérica), en el belén, la figura de san José estaba coronada, incluso alguna con capa de armiño, símbolo real, al igual que está coronada la imagen de san José de la Montaña, en Barcelona. Nos podemos preguntar por qué se corona la imagen de san José.

El Nuevo Testamento los evangelistas san Mateo y san Lucas, para confirmar que Jesús era el Hijo de David establecen su genealogía.

San Mateo (Mt 1,1-16) escribe:

«Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: *Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos. Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de estos fue Tamar. Fares fue padre de Aram; Aram, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón. Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab. Booz fue padre de Obed, y la madre de este fue Rut. Obed fue padre de Jesé; Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido mujer de Urías. Salomón fue padre de Roboam; Roboam, padre de Abías; Abías, padre de Asá; Asá, padre de Josafat; Josafat, padre de Joram; Joram, padre de Ozías. Ozías fue padre de Joatam; Joatam, padre de Acáz; Acáz, padre de Ezequías; Ezequías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Josías; Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia. Después del destierro en Babilonia: Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel; Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacim; Eliacim, padre de Azor. Azor fue padre de Sadoc; Sadoc, padre de Aquim; Aquim, padre de Eliud; Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.»*

La genealogía que establece san Lucas es inversa: se inicia en Jesús sube a José, y va retrocediendo hasta David, primero, a Abraham, después, y llega hasta Adán.

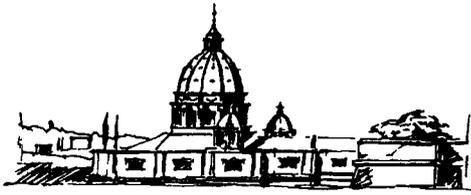
El reino de Judá sólo tuvo reyes hasta el cautiverio de Babilonia. Después de dicho cautiverio, en el año 537, Ciro puso como gobernador de Judea a Zorobabel, hijo de Salatiel, príncipe de Judá. Él fue a quien el Señor encargó la reconstrucción del Templo, que finalizó cinco siglos más tarde el rey Herodes, con su em-

bellecimiento. Después de Zorobabel, los descendientes de David ya no aparecen entre los gobernadores de Judea y, finalmente los romanos pusieron por rey a Herodes, que no era judío, sino idumeo.

El gran comentarista de las Sagradas Escrituras Cornelio a Lápide (1567-1637) en sus comentarios al Evangelio de san Mateo expuso el significado de la transmisión por José de la herencia real de David. Dice Alápide:

«¿Por qué san Mateo refirió más bien el linaje de José que el de María, siendo así que sólo de ésta, por ser virgen, nació Cristo? Respondo. *Primeramente*, porque entre los judíos y otros pueblos la genealogía se acostumbra a establecer por los padres y varones y no por las madres y mujeres. *En segundo lugar*, porque José fue verdadero y legítimo padre de Cristo, y por José y no por María, Cristo fue el heredero del cetro y del solio de David, según que había sido prometido por Dios a David, 2 Sam 7,12, Sal 87, 131 y también en 1Re 50,5. Luego el cetro de Judá, no sólo por promesa y donación divina, sino también por derecho sucesorio de carácter hereditario, llegó a Jesucristo por medio de José. Pues si por derecho común suceden en la herencia paterna los hijos, en tanto que son considerados como tales por la pública opinión; igualmente también los que son hijos por adopción, cuánto más Cristo sucedió a José, su padre, en cuanto nacido de su cónyuge, por virtud y don del Espíritu Santo: por lo cual así como José tenía sobre Cristo derecho paterno, es decir, todos los derechos que tienen los padres respecto de sus hijos, así recíprocamente Cristo tenía respecto a José derecho filial, a saber, todos los derechos que tienen los hijos respecto de sus padres, y consiguientemente, el derecho también al Reino de Judá después de la muerte de José. Por lo cual (cap. 2,2) dicen los Magos: «¿Dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos?». Esto es lo que quiere demostrar san Mateo, que como nota san Agustín, «es entre todos los evangelistas el que tiene el propósito de poner de manifiesto la dignidad real de Cristo; y por esto tuvo que referir la genealogía de José, no la de la Bienaventurada Virgen, por cuanto viviendo varones (como José) descendientes de David y de los reyes, no podía ser María quien transmitiese la herencia del Reino... por lo cual sin razón algunos teólogos rechazan esta afirmación sobre el derecho hereditario de Cristo».

¡San José, heredero del trono de David, intercede ante tu hijo Jesús para que venga pronto su Reinado!



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Congreso mundial sobre el Corazón de Jesús

**D**URANTE los días 6 a 11 de octubre se celebrará en Paray-le-Monial un nuevo Congreso sobre el Corazón de Jesús en el que todo el mundo es invitado a la cuna de esta devoción para reflexionar sobre el amor de Dios y promover una civilización del amor en sus familias y sociedades.

El padre William Petrie, superior provincial de la Provincia del Este de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María de Estados Unidos y uno de los organizadores y ponentes del congreso, explicaba a la agencia Zenit que el congreso tiene como objetivo renovar la esperanza en el conocimiento del amor incondicional de Dios por la humanidad en todo el mundo a través de la promoción de la amistad personal con Jesucristo, focalizado en las familias, y en la misión a nivel mundial de llevar este mensaje a todo el mundo mediante la renovación del movimiento de entronización del Corazón de Jesús en los hogares iniciado por el padre Mateo Crawley.

## Fallece el obispo chino monseñor Agostino Hu Daguó

**E**L pasado 7 de febrero falleció monseñor Agostino Hu Daguó, obispo clandestino de la Prefectura Apostólica de Shiquian, en la provincia de Guizhou (China). Este prelado fue durante muchos años perseguido, encarcelado y enviado a campos de trabajos forzados por las autoridades chinas que, además, nunca lo reconocieron como obispo católico.

Nació el 15 de mayo de 1921 y en 1936 ingresó en el seminario. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1951, a la edad de 30 años. Tras servir un breve tiempo como vice-párroco en la parroquia de Youtangkou en 1955, fue arrestado el 4 de abril por las autoridades chinas y confinado al centro de detención de Guizhou cerca de tres años. En 1958 fue condenado a diez años de trabajos forzados y reeducación en tres fábricas de la región. En 1968 fue enviado en régimen de detención parcial a la fábrica de Fuquan. Luego pudo volver a su ministerio y enseñó en el seminario teológico de Chengdu, en la provincia de Sichuan.

Cuatro años después, debido a su firme fidelidad

al Papa considerada inaceptable por el gobierno chino que exige a los católicos del país seguir las órdenes del Estado en materia religiosa, el sacerdote fue alejado de la enseñanza. Recibió la ordenación episcopal en 1987. Doce años después, en 1989 tuvo un problema con una de las piernas del que no se pudo recuperar del todo. En los últimos años debido a diversos problemas de salud se dedicó básicamente a administrar el sacramento de la confesión. Si bien las autoridades chinas nunca lo reconocieron como obispo, eso no impidió que su labor pastoral fuera intensa, siempre en fidelidad al sucesor de san Pedro y dedicado a servir a los demás. Sus funerales se realizaron el domingo 20 de febrero en la catedral de Shiquian, donde el clero y los fieles de la Prefectura pudieron rendirle un sentido homenaje.

## Matan a un ministro cristiano en Pakistán

**E**L ministro paquistaní para las minorías religiosas, el católico Shahbaz Bhatti, fue asesinado a tiros el pasado 2 de marzo por un grupo de hombres armados en la capital, Islamabad. Unos hombres enmascarados detuvieron su vehículo, le obligaron a bajar del mismo y dispararon sobre él durante dos minutos. Bhatti, que acababa de ser confirmado en su cargo, había sido amenazado de muerte en varias ocasiones por haber defendido a Asia Bibi, la mujer cristiana acusada de blasfemia, y por haber pedido una revisión de las leyes anti-blasfemia vigentes en el país. Cuando en la reciente remodelación del ejecutivo paquistaní se mantuvo la cartera de Minorías religiosas, Bhatti declaró que la decisión era «una clara señal de atención del gobierno hacia las minorías religiosas» y reconoció que su «nombramiento seguramente creará resentimientos y protestas en muchos extremistas islámicos. (...) Sin embargo, mi lucha continuará, a pesar de las dificultades y amenazas que he recibido. Mi único objetivo es defender los derechos fundamentales, la libertad religiosa y la vida de los cristianos y de las demás minorías religiosas».

En su «testamento espiritual», publicado en Italia en el libro «Cristianos en Pakistán. En las pruebas la esperanza», Bhatti explica cómo le habían propuesto altos cargos de gobierno para que abandonara su batalla a favor del cristianismo. Sin embargo, él siempre los rechazó, incluso poniendo en

peligro su vida, para servir mejor a Jesús. «Este amor me hace feliz. No quiero popularidad, no quiero posiciones de poder. Sólo quiero un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter, mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que me consideraría un privilegio el que, en este esfuerzo y en esta batalla por ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Pakistán, Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y quiero morir por él. No siento miedo alguno en este país. (...) Muchas veces los extremistas han tratado de asesinarme o de encarcelarme; me han amenazado, perseguido y han aterrizado a mi familia. Los extremistas, hace unos años, pidieron incluso a mis padres, a mi madre y a mi padre, que me convencieran para que no continué con mi misión de ayuda a los cristianos y los necesitados, pues de lo contrario me perderían. Pero mi padre siempre me ha alentado. Yo digo que, mientras viva, hasta el último aliento, seguiré sirviendo a Jesús y a esta humanidad pobre, que sufre, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres.»

Obispos católicos de Pakistán quieren pedir a la Santa Sede el reconocimiento del martirio de Shahbaz Bhatti. La propuesta se discutirá en la asamblea general de la Conferencia Episcopal del Pakistán, que tendrá lugar en Multan, en el Punjab, del 20 al 25 de marzo. Según monseñor Andrew Francis, obispo de Multan y presidente de la Comisión Episcopal para el Diálogo Interreligioso en el país, «Bhatti es un hombre que ha dado su vida por la fe cristalina en Jesucristo. Nos corresponde a nosotros los obispos señalar su historia y su experiencia a la Iglesia en Roma para pedir el reconocimiento oficial de su martirio». En la misa de sufragio celebrada en la iglesia de Nuestra Señora de Fátima de Islamabad, monseñor Anthony Rufin, arzobispo de esa ciudad, reconoció que «Shahbaz Bhatti era un hombre que ha seguido el plan de Dios para su vida. Era un hombre que hizo la voluntad de Dios, con fe, obediencia, esperanza, seguridad del Reino. (...) Es un hombre que dio su vida por la fe. Estoy seguro de que la Iglesia, siguiendo sus tiempos, lo proclamará mártir.»

### Alternativas a la fecundación artificial

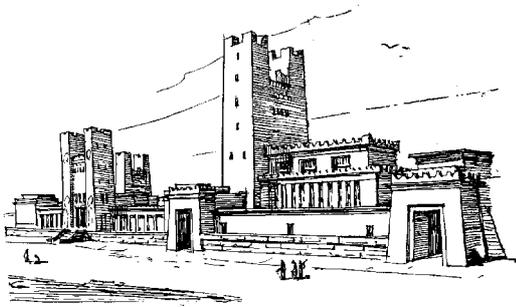
**F**RUTO de la cada vez más extendida mentalidad anticonceptiva que nos rodea es el aumento progresivo de los casos de fecundación artificial, de manera que muchas parejas con problemas de fertilidad son dirigidas siempre a estructuras en las que se practican técnicas artificiales y nadie se preocupa de ofrecer a estas parejas otros centros

que curan la infertilidad humana, un campo de estudio que presenta un gran desarrollo.

Consciente de este problema y de la necesidad de defender al hombre en su integridad, ha tenido lugar la 18ª Asamblea de la Pontificia Academia para la Vida en la que, junto al estudio de las problemáticas que surgen tras un aborto procurado y de cuestiones éticas relacionadas con los bancos de cordón umbilical, se ha creado un grupo de trabajo para analizar la infertilidad y de las terapias para superar este problema. Así lo anunció el presidente de la Academia, monseñor Carrasco, que también informó sobre la próxima publicación de un libro blanco sobre el problema de la fertilidad en el que se propondrán todas las soluciones alternativas posibles a los programas de fecundación artificial.

### La adopción no es un derecho

**A**NTE la campaña a favor de la adopción de niños por parejas homosexuales organizada en Colombia, los obispos de este país han recordado públicamente la postura de la Iglesia en este tema. Frente al argumento de que negar la adopción a homosexuales es una discriminación por razón del sexo, la Conferencia Episcopal Colombiana ha explicado que la adopción «consiste en crear entre dos personas una relación jurídica de filiación, es decir, una relación jurídica y socialmente semejante a la que existen entre un hombre y una mujer y sus hijos biológicos. Dicha semejanza pone en evidencia no sólo el alcance jurídico y social de la adopción sino también sus propios límites: lo que la naturaleza permite pero también lo que la naturaleza impide, constituyen el marco jurídico de la adopción. En definitiva, no es la Iglesia ni el Estado ni la sociedad quienes niegan a los homosexuales la posibilidad de adoptar, sino la naturaleza misma de las cosas.» El interés del menor «es la motivación y el fundamento de la adopción como figura jurídica» y, por tanto, no puede considerarse en ningún caso como un derecho de los adoptantes, sean estos homosexuales o heterosexuales, y por eso no se puede hablar de vulneración de un derecho fundamental. «Plantear la cuestión como un problema de discriminación supone, incluso de modo inconsciente, hacer pasar por delante del interés del menor, que debe ser respetado, las aspiraciones y deseos de quienes los quieren adoptar». Los obispos concluyen reafirmando «la importancia de la familia, célula primordial de la sociedad y sacramento de amor, fundada y vivificada por el amor entre un varón y una mujer, y cuya estabilidad y natural configuración jurídica debe ser respetada y preservada».



## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

### Demografía musulmana: previsiones a corto plazo

**Q**UE la demografía es destino es un viejo adagio que a menudo ha aparecido en estas páginas. Evidentemente el hombre no pierde su libertad ni es arrastrado por un hado cruel, se trata justamente de lo contrario, de que ejerciendo su libertad toma decisiones que tienen consecuencias en su vida, y cuando decide no reproducirse sencillamente desaparece, las más de las veces para, en buena lógica, ceder su lugar a los hijos de quienes sí estuvieron abiertos a traer nuevas vidas a este mundo.

Vienen a cuento estas consideraciones ante la aparición del último informe demográfico del Pew Research Center's Forum on Religion & Public Life dedicado a la evolución previsible de la población musulmana en el mundo que concluye que ésta aumentará un 35 % en los próximos 20 años, pasando de 1.600 millones en la actualidad a 2.200 millones en 2030 (nótese que una previsión a dos décadas es muy precisa por cuanto gran parte de la población en ese periodo ya ha nacido y es, por tanto, un factor fijo). Este aumento significa un aumento musulmán el doble del resto de la población mundial.

El estudio indica que la mayoría de la población musulmana, un 60 %, continuará viviendo en la región de Asia-Pacífico, mientras que aproximadamente un 20 % vivirá en Oriente Medio y África. Se prevé también que Paquistán supere a Indonesia como el país con mayor número de musulmanes. Otro factor a tener en cuenta es que la gran mayoría de los musulmanes seguirán siendo suníes (casi un 90 %), mientras que los chiíes verán reducido ligeramente su peso debido a la tasa de fertilidad algo más baja de Irán, donde viven más de un tercio de los chiíes del mundo. En Oriente Medio en todos los países menos Israel habrá mayoría musulmana. Especialmente significativa es la evolución de la población musulmana en el propio Israel, que ha pasado de ser el 14 % en 1990, al 17 % en 2010 y se prevé que alcance el 23 % en 2030. Si a lo largo de las últimas dos décadas la población musulmana con ciudadanía israelí se ha doblado, pasando de 0,6 millones a 1,3 en la actualidad, se calcula que en 2030 alcanzará los 2,1 millones. En cuanto al África

subsahariana, el crecimiento previsto de los musulmanes es de casi un 60 %, pasando de los actuales 242 millones a 386 en 2030.

En Estados Unidos los musulmanes seguirán siendo una pequeña minoría, si bien pasarán de 2,6 millones a 6,2 millones (en términos de porcentaje sobre el total de la población pasarán del actual 0,8 % a un 1,7 %) alcanzando la cifra de judíos o episcopalianos. En la vecino del norte, Canadá, la población musulmana se triplicará en este periodo, pasando de los actuales 900.000 a casi 2,7 millones, lo que representará casi un 7 % de la población canadiense.

En cuanto a Europa, la previsión es de un crecimiento de los 44 millones actuales a 58 millones de musulmanes en 2030. Los países con mayor porcentaje de musulmanes se sitúan en la Europa oriental y balcánica, con Kosovo en primer lugar (93,5 %), seguido por Albania (83,2 %), Bosnia (42,7 %), Macedonia (40,3 %), Montenegro (21,5 %), Bulgaria (15,7 %) y Rusia (14,4 %, alcanzando casi los 19 millones). En cuanto a la Europa occidental, los países que tendrán un mayor porcentaje de población musulmana serán el Reino Unido (8,2 %), Austria (9,3 %), Suecia (9,9 %), Bélgica (10,2 %) y Francia (10,3 %).

En este contexto, que se explica por sí mismo, podemos ver ya alguna de las consecuencias de este "sorpasso" demográfico musulmán (mientras tanto, según Eurostat, ninguno de los 25 países de la UE supera los dos hijos por mujer por lo que no se garantiza el reemplazo generacional). En concreto, se acaba de conocer que un grupo musulmán ha solicitado que el estado francés le ceda iglesias vacías para reconvertirlas en mezquitas (algo posible porque en Francia las iglesias son propiedad del Estado, que las cede para su uso, o no, a la Iglesia católica y por el descenso de católicos en el Hexágono). En caso de negativa han solicitado que, al menos, se cedan iglesias para la oración de los viernes y así resolver el problema de orden público generado por los rezos en medio de las calles y el colapso del tráfico que provocan (ignorando, por cierto, el carácter sagrado de una iglesia). Esta segunda petición tiene ahora mismo más visos de llegar a buen puerto, pues si bien la primera opción se ha dirigido al Estado francés, la segunda es una interpelación al episco-

pado francés en nombre del ecumenismo. Y esto es sólo el principio.

### **Importante sentencia a favor del crucifijo en lugares públicos**

**F**INALMENTE el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo ha emitido sentencia sobre el caso Lautsi concluyendo que la exposición del crucifijo en las escuelas de Italia no vulneraba ningún supuesto derecho a la libertad religiosa de los ateos. La Gran Sala de hecho ha contradicho todos los argumentos de la sentencia de primera instancia, adoptada por unanimidad por una Cámara del Tribunal, que suscitó el recurso del Estado Italiano y contra la que se movilizaron numerosas organizaciones católicas. Además, apoyaron a Italia en su recurso los siguientes países europeos: Armenia, Bulgaria, Chipre, Grecia, Lituania, Malta, Mónaco, Rumanía, Federación Rusa, San Marino, Albania, Austria, Croacia, Hungría, Moldavia, Noruega, Polonia, Serbia, Eslovaquia y Ucrania (no busquen a España, nuestro gobierno se alineó con las tesis laicistas finalmente derrotadas).

Según la agencia Zenit, el caso había sido planteado al Tribunal de Estrasburgo por Soile Lautsi, ciudadana italiana de origen finlandés, que en el año 2002 había pedido a la escuela estatal «Vittorino da Feltre» de Abano Terme (Padua), en la que estudiaban sus dos hijos, que quitara los crucifijos de las aulas. La dirección de la escuela se negó por considerar que el crucifijo forma parte del patrimonio cultural italiano, y posteriormente los tribunales italianos le dieron la razón al colegio.

Sin embargo, una sentencia en primera instancia del Tribunal de Estrasburgo, al que había acudido Soile Lautsi, decidió por unanimidad imponer la expulsión de los crucifijos de las escuelas italianas y condenó al gobierno italiano a pagar a la mujer una indemnización de 5.000 euros por daños morales. Aquella primera sentencia en la historia de ese tribunal en materia de símbolos religiosos en lugares públicos consideró que la presencia del crucifijo en la escuela constituye «una violación de los derechos de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones» y de «la libertad de los alumnos».

El Estado italiano reaccionó interponiendo recurso ante la última instancia, la Gran Sala del Tribunal europeo, que ahora ha contradicho radicalmente aquella primera sentencia, estableciendo por quince votos a favor y dos en contra, que la presencia de los crucifijos en las aulas no constituye ninguna violación de ningún derecho. Con esta sentencia queda salvaguardada la exposición de símbolos religiosos en público, que de este modo no podrán ser borrados en nombre de unos supuestos e inexistentes derechos. Más allá de algunos argumentos discutibles en la argumentación del Tribunal (como que el crucifijo es un objeto con significado histórico pero cuya presencia ya no interpela a nadie, algo que no podemos compartir), lo cierto es que esta sentencia supone una importante victoria y un freno al proyecto secularizador que desde hace años se está imponiendo en Europa. El hecho de que, además, la sentencia corrija radicalmente una sentencia laicista anterior, demuestra que sí es posible revertir ciertas medidas y que el pretendido «progreso» secularista no es inexorable.

## **El laicismo y los males del mundo contemporáneo**

El laicismo es el principal causante del conjunto de todos los males del mundo contemporáneo. De ahí que le cuadre perfectamente el calificativo de «peste de nuestro tiempo», tanto por la magnitud de su extensión como por la profundidad del mal que produce, que es corrosivo de la sociedad desde su entraña misma, al arrancar de ella lo que más la defiende y le da pleno sentido, la soberanía de Cristo. El laicismo, en efecto, no puede ser juzgado más que desde esta perspectiva bíblica, expresada en el salmo II: «¿Por qué se agitan las naciones y los pueblos maquinan vanos proyectos? Se han coaligado los reyes de la tierra y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su Mesías: Rompamos sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo... Mas yo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo...».

JOSÉ M.<sup>a</sup> PETIT SULLÁ (*Cristiandad*, núm. 906, enero de 2007)



# emos leído

ALDOBRANDO VALS

## ¿Por qué el problema de las drogas es el problema de Dios?

*El padre James V. Schall, SJ, profesor en Georgetown durante décadas, nos propone desde Ignatius Insight una reflexión en torno a la naturaleza profunda del porqué tanta gente recurre a las drogas al hilo de unos comentarios de Benedicto XVI. Y descubrimos que lo que nos dice está cargado de verdad y aporta luz a nuestro mundo:*

En su último informe sobre «México y la guerra de los cárteles en 2010», Stratfor nos dice que unas once mil personas murieron el año pasado, el doble del número de 2008. Alrededor de treinta mil personas han perdido la vida en esta «guerra», que está empezando a hacer que Irak parezca una tranquila operación de mantenimiento de paz.

Se estima que entre 25 y 40 mil millones de dólares se manejan anualmente en este negocio. Los cárteles de la droga están involucrados en el secuestro, la trata de personas y todo tipo de actividades ilegales. Los policías, periodistas, sacerdotes o los políticos que tratan de hacer algo al respecto son asesinados o ven amenazadas a sus familias. Se estima también que alrededor de medio millón de personas están involucradas en los cárteles.

Teniendo en cuenta todo esto, me interesó particularmente un pasaje de *Luz del mundo*, el libro-entrevista con Benedicto XVI escrito por Peter Seewald. Como ya he mencionado en la cita del principio, el Papa está totalmente al

corriente sobre este tema. Escucha regularmente a obispos de todo el mundo, especialmente de América Latina, que le informan de lo que está pasando en sus diócesis. Cuando este tráfico de drogas aparece, como sucede cada vez más con mayor frecuencia, es como si un «malvado monstruo alargara su garra sobre el país».

Algo diabólico rodea este asunto. «Creo que no tenemos una idea adecuada del poder de esta serpiente del tráfico de drogas que se extiende por todo el mundo», continúa Benedicto XVI. ¿Dónde hemos oído hablar de esa «serpiente» antes? Con nuestros propios ojos vemos que este flagelo «destruye la juventud, destruye familias, conduce a la violencia y pone en peligro el futuro de naciones enteras». Hemos visto estos efectos en Colombia. Ahora lo vemos en México e incluso en nuestro propio país.

Pero el Papa está más interesado en las causas. No se trata solamente de un negocio turbio, sino que se manifiesta en un vacío en nuestras almas. «Esto también es una de las terribles responsabilidades de Occidente: que consume drogas y de este modo crea países que tienen que ofrecerla, lo que al final los deja exhaustos y destruidos.»

¿Pero cómo entender las causas profundas de esta situación? El Papa señala que «el hombre se esfuerza para conseguir la alegría eterna; le gustaría obtener un placer extremo, le gustaría lo que es eterno. Pero cuando no hay Dios no puede alcanzarlo.» Así que el problema de las drogas es, en el fondo, el problema de Dios en otra forma. No existiría si no hu-

biéramos sido creados de modo que en nuestro interior haya un anhelo hacia la alegría eterna, hacia el placer final de contemplar a Dios.

Tenemos que saber lo que somos y la manera de lograr nuestro elevado fin a través de la virtud y la gracia. Sin embargo, podemos rechazarla. Somos libres de hacerlo. Pero no somos libres para escapar de nuestra propia naturaleza, que nos mueve a la búsqueda de la felicidad donde sea si no elegimos encontrarla en el lugar que le corresponde, en Dios. Este es el núcleo de la aventura de nuestras vidas.

La felicidad no se puede encontrar realmente en ningún otro lugar más que en Dios. Es así de sencillo. El tráfico de drogas es, en cierto modo, casi una prueba visible de esta incapacidad. ¿Cuál es la alternativa a Dios? El hombre «debe crear algo que es ficticio, una falsa eternidad.» Por lo tanto, a la pregunta de qué hacer con el tráfico de drogas, parece que va a continuar hasta que redescubramos a Dios de una manera práctica en cada una de nuestras almas para que dejemos de buscar una «falsa eternidad.» «Éste es un signo de los tiempos que debiera ser un desafío urgente para nosotros, especialmente como cristianos.» La realidad y el fracaso de las drogas para proporcionar la felicidad es «un signo de los tiempos.»

A menudo no nos gusta escuchar estas cosas. Creemos que el problema de las drogas es un «problema social», un problema «político» o un «problema médico». El Papa estaba en lo cierto desde el principio. No existiría problema si no existiera el mercado. No

nos dirigimos a las causas de este mercado. El mercado existe básicamente por una noción de la libertad que separa al hombre de Dios. Pensamos que somos «autónomos». Pensamos que nuestro anhelo de felicidad no está pensado para incitarnos a descubrir lo que Dios tenía en mente para nosotros en nuestra creación. No, es para que podamos realizar nuestra «eternidad» en esta vida. Pero no es así.

Los cristianos «tienen que mostrar –y también vivir en consecuencia– que la eternidad que el hombre necesita sólo puede venir de Dios. Que Dios es lo primero necesario para ser capaces de soportar la aflicción de estos tiempos.» Si nos fijamos en nuestra sociedad, en nosotros mismos, vemos que rara vez Dios es «lo necesario en primer lugar.» Sin embargo, la Escritura nos dice: «Buscad primero el Reino de Dios y todas estas cosas se os darán por añadidura» (Mateo 6,33). ¿Por qué debíamos actuar así? En cierto modo, el tráfico de drogas puede ser una bendición pues deja claro que todos, ya hayamos caído en las drogas o no, tenemos un desbarajuste intrínseco en nuestra alma acerca de la felicidad.

Todo lo demás que buscamos, lo buscamos a la luz de cómo se define este fin. Los medios son los que la prudencia nos revela. ¿Lo que he decidido hacer me lleva hacia o me aleja del fin que Dios me ha ofrecido? Pero si el único fin que tengo es uno que yo me he dado a mí mismo, al final eso es todo lo que alguna vez tendré, a saber, a mí mismo. Eso, más o menos, es la definición del infierno, que ya vemos en los resultados de este negocio de la droga.

## ¿Ser bueno o ir a misa?

*Un habitual ya de estas páginas, el padre Dwight Longenecker, escribe en su blog Standing on my head acerca de un tema que a buen seguro se nos ha planteado en alguna ocasión: ¿es necesario ir a misa para ser buenos? ¿no es lo importante el ser buenas personas y el resto es como un adorno optativo?:*

No hace mucho tuve una conversación con una mujer que es bastante típica. Se trataba de una mujer realmente agradable, perteneciente a la pudiente clase media alta y católica. Le pregunté dónde iba a misa y me respondió que ya no van a misa, pero que son «gente muy buena.» A continuación, procedió a explicarme lo buena que es.

Así que, de vuelta al Colegio Católico de San José, les pregunté a mis alumnos: «Aquí tenéis una buena pregunta, ¿qué es mejor, ser bueno y no ir a misa, o ir a misa y ser malo?» Mis alumnos son muy inteligentes. Unos pocos contestaron: «Ser buenos y no ir a misa». Otros vinieron con respuestas mejores, «¿Qué pasa si vas a misa y eres malo, pero el ir a misa te hace darte cuenta de que eres malo y te vas a confesar?, ¿no sería mejor?». Otro dijo: «No se puede ir a misa y participar plenamente en ella y ser malo. El hecho de ir y estar cerca de Dios te hace bueno». Otro fue aún más inteligente: «La persona que dice que es buena es mala porque es un “santurrón”. Es la persona que piensa que es mala la que es realmente buena.»

Así que la conversación continuó y pregunté individualmente, «Steve, ¿eres una buena persona?» Mis alumnos lo estaban empezando a entender y comenzaron a reír-

se. Steve respondió: «No, padre, yo no soy bueno. Soy malo».

«¡Respuesta correcta!», exclamé. «María, ¿eres una buena persona?» María ya venía avisada: «Por la gracia de Dios espero que algún día podré ser buena». ¡Caramba! Estos niños lo han pillado.

Ésta es la emocionante paradoja de la religión. Cualquiera que diga: «Nosotros no vamos a misa, pero somos realmente buenas personas» hace mucho tiempo que ha perdido el autobús cristiano. No lo ha entendido y tiene una visión tan distorsionada del asunto que es casi irrecuperable. Su confusión es tan profunda que ni siquiera les puedes decir qué les falta porque no desconocen lo que ignoran. La asombrosa ceguera de esta gente les lleva en nueve de cada diez ocasiones a culpar a la gente que va a misa por ser hipócritas. Su falta de conciencia de sí mismos y de conciencia espiritual revela la profundidad de su propia hipocresía porque ellos piensan que son buenos, y nunca ven que la oración esencial, la oración que está en el corazón de todo es la súplica del pecador: «Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador».

Esta oración, tan sencilla y tan profunda, es la oración que realmente libera. ¿Veis que libres y cuán como niños podéis ser si decís sencillamente esta oración? Dentro de esta oración se encuentra la libertad del alma y la alegría del alma. Dentro de esta oración está la simple confianza en Dios, de quien todo lo demás depende. Por lo tanto, «ser bueno o ir a misa» es una dicotomía totalmente falsa.

Como uno de mis alumnos dijo: «No puedes realmente ir a misa, entender lo que estás haciendo y ser malo, y si no vas a misa no puedes ser realmente bueno».



## La piedad eucarística de santo Tomás

*El número de Cristiandad de hace sesenta años, (núm. 167, de 1 de marzo de 1951) estaba dedicado a santo Tomás de Aquino y la mayoría de sus artículos estaban escritos por padres de la Orden de Predicadores. Como no podía ser de otra manera, se glosaba principalmente la gran labor como filósofo y como teólogo del insigne Doctor de la Iglesia. Pero aquí hemos escogido el texto del padre A. Huguet, O.P., rector que era entonces del Colegio Mayor de San Vicente Ferrer de Valencia, que nos recuerda la gran devoción del Aquinate hacia la Eucaristía. Esta devoción, que le hacía pasar largos tiempos ante el sagrario, y que ilustró y fundamentó con la doctrina sobre la transubstanciación, se plasmó en forma de himnos y oraciones eucarísticas que han llegado hasta nuestros días y que han enriquecido la liturgia y aumentado el fervor de los devotos que los han can-*

*tado o recitado. El último párrafo del artículo nos recuerda los himnos que hoy, al cabo de ocho siglos, seguimos cantando:*

*«Mientras que –salvo el número escogido de estudiosos– los fieles ignoran e ignorarán siempre las altas elucubraciones de la Summa theologica del gran Doctor de la Iglesia, su piedad no ha cesado jamás de alimentarse amorosamente del Panis Angelicus, del O salutaris Hostia, del Tantum ergo, del Adorote devote, etc.; himnos y plegarias por excelencia para celebrar las solemnes adoraciones del Santísimo, que repetirán siempre, con los labios y el corazón, todos los verdaderos adoradores eucarísticos de todas las razas. Y al cantarlos, envuelto en su melodía y unción doctrinal, palpitará también siempre el recuerdo conmovedor de la piedad eucarística de su inmortal autor, santo Tomás de Aquino».*

La verdadera piedad brilla en las penumbras y quietudes del recogimiento y del silencio, como las estrellas florecen en las sombras serenas de la noche callada. El corazón devoto y místico requiere ese clima y ambiente de paz interior –y de calma exterior– para sus ascensiones a las alturas de la contemplación. Tanto el santo como el sabio aman y buscan el retiro y la soledad –un remanso en la vida, donde brillen las ausencias y desmayen los ruidos–, porque saben que en el roce y bullicio de las gentes «nada grande se puede sentir ni crear».

La piedad eucarística aseméjase mucho a la humilde lamparilla –violeta de luz mansa– que vela junto al Sagrario. Diríase que es un corazón convertido en llama de amor. Así fue la piedad eucarística del Doctor Angélico, aquel gran sabio de Dios.

Pero en él se funden y completan de tal forma la santidad y la sabiduría, que son inseparables, como son una misma cosa la luz y el calor del sol. El cardenal Bessarion no dudó en proclamarle –en pleno Concilio de Florencia– «el más santo de los sabios y el más sabio de los santos». La bula de canonización declara que ha iluminado más él solo la Iglesia católica que todos los demás doctores. Y entendemos que la Iglesia no se ilumina tan sólo con fulgores científicos, sino con claridades de virtud sobre

todo. El papa Juan XXII adujo como argumento para canonizar su vida y exaltar su doctrina, que «había hecho tantos milagros como artículos había escrito». Un gran sabio moderno afirma –transportado de admiración entusiasta– que «más allá de sus revelaciones teológicas sólo existe el *lumen gloriae*», la visión beatífica de Dios. Y el genial padre Lacordaire condensó todos estos elogios en aquella frase monumental: «Su corazón fue un éxtasis; su inteligencia, una revelación.» Lo que equivale a decir que su oración era estudio y su estudio era oración.

Imposible separar su piedad y sabiduría sin desfigurar y empequeñecer una y otra, y sin quebrar la verdadera fisonomía de su magna personalidad.

En la Edad Media se le representaba con una custodia en la mano, en forma de torre gótica, según el estilo que entonces predominaba. Y fue en pleno Renacimiento cuando Rafael transformó la custodia en un sol radiante, poniendo en el centro de los haces de luz dorada la blancura de la Hostia Santa. En un mismo símbolo expresó la sublimidad de su doctrina y de su piedad eucarística. Y de hecho, si, por una parte, su sabiduría le ha constituido en príncipe real de la Filosofía, de la Metafísica y de la Teología –mereciendo ser declarada por la Iglesia norma suprema y segura de toda enseñanza católica–, por



otro lado, su pureza y fervor, así como también sus maravillosas creaciones líricas en honor del augustísimo Sacramento del altar, le proclaman ángel de piedad y cantor incomparable de la Eucaristía.

Era de todos conocida la asiduidad de su oración al pie del tabernáculo. Con frecuencia reclinaba su cabeza junto al Sagrario —emulando la actitud venturosa del Discípulo Amado— como para escuchar mejor los secretos misterios y las palpitations amorosas del Pan de Vida. Allí, mejor que en los libros, halló las lumbres de revelación que nos ha dejado escritas sobre el Divino Sacramento, culminando en la doctrina de la «transubstanciación», supremo esfuerzo de la inteligencia humana para explicar el misterio de la presencia real de Cristo con la permanencia de los accidentes sacramentales.

Hallábase en París cuando terminó de escribir el opúsculo sobre esta cuestión tan disputada. A pesar

de toda la energía intelectual desarrollada en aquel intento, ¿estaría en lo cierto?, preguntábase el santo con humilde sencillez de corazón. ¿A qué autoridad superior podría exponer y consultar su caso? Y el ansia de certidumbre le llevó a los pies del Sagrario. Puso el manuscrito sobre el altar —detalla la tradición— y elevando los ojos suplicantes al crucifijo, le pidió que se dignara manifestarle lo que tanto anhelaba. Y dice la historia que, al momento, y en presencia de otros religiosos, el Cristo abrió los labios para decirle: «Bien has escrito, Tomás, de mi Sacramento de Amor».

En la grandiosa catedral de Orvieto se conserva un cuadro del siglo XIV que reproduce la escena acontecida en aquella ciudad luego que el santo terminó de componer el Oficio del Corpus, encomendado a su genio poético y teológico por el papa Urbano IV. Es muy parecida a la anterior.

Su piedad eucarística vibra, sobre todo, en los himnos y oraciones, antífonas y prosas, etc., compuesto todo ello en honor y alabanza litúrgica del Santísimo Sacramento. Lo que no pudo decir en sus tratados teológicos sobre la Eucaristía –las efusiones, los fervores y ternuras de su corazón– lo expresó en el poema, sublime y popular a las veces, al Amor de los Amores. «Páginas maravillosas de sustancia y lirismo, perla de las perlas de la liturgia católica, verdadero canto de los ángeles y del cielo, el poema más puro en el que se encierra tanto amor y tanta luz», como exclama un autor contemporáneo.

Sin entrar en disquisiciones críticas sobre el valor poético de sus versos, diremos solamente que el famoso Santeuil hubiera trocado todas sus obras por una sola estrofa del himno de Laudes, que resume toda la obra de la redención de Cristo:

«Fue nuestro hermano, naciendo;  
cenando, manjar y don;  
se dió en rescate, muriendo;  
y en el cielo es galardón.»

La apoteosis eucarística se realiza cada día en la Santa Misa y en la Comunión, pues renuevan y perpetúan incruentamente la institución y el sacrificio de la Cruz. Santo Tomás, sabedor como nadie del valor y significado de estos dos actos supremos del cristianismo, celebraba la misa y comulgaba con un fervor y ternura tales, que no podía contener las lágrimas. Muchas veces, después de la consagración, se quedaba inmóvil y en mística contemplación ante la Hostia divina. Y no era raro el que el ayudante tuviera que tirarle de las vestiduras para hacerle volver en sí y poner fin a sus éxtasis dulcísimos. Terminada su misa, solía ayudar otra, con la simplicidad y devoción de un niño, como acción de gracias y prolongación de sus íntimos coloquios de amor. Son muchas y preciosas las oraciones por él compuestas

para estos actos de gratitud y piedad hacia la Santa Eucaristía.

Con respecto a las partes variables del Oficio de la Misa del Corpus, no figura en los misales modernos todo lo que compuso y puso originariamente santo Tomás. Las reformas litúrgicas han ido suprimiendo algunos recitados complementarios que en otras épocas estuvieron en uso habitual, como el Propio del Prefacio, los rellenos de los Kiries y del Sanctus, etc. El Doctor Angélico compuso todo esto en prosa rimada y consonante, con la misma elevación de conceptos y sonoridad lírica con que tejió las estrofas solemnes del *Lauda Sion*, en las cuales –según dom Guéranger– «la alta pujanza de la escolástica, sin desmayos ni desmedros, ha sabido acoplar al ritmo y continente de la lengua latina la exposición fiel y precisa de un dogma tan abstracto para el teólogo como dulce y cautivador para el corazón de los fieles». Dicha *Sequentia* es la oda más sublime que se ha entonado para cantar los simbolismos bíblicos y las verdades dogmáticas del augusto Sacramento. Comienza con un canto triunfal y termina con ternuras de plegaria piadosísima.

Santo Tomás ha puesto al servicio del pueblo fiel lo más grande y más hermoso que se puede decir del gran misterio eucarístico. Mientras que –salvo el número escogido de estudiosos– los fieles ignoran e ignorarán siempre las altas elucubraciones de la *Summa theologia* del gran Doctor de la Iglesia, su piedad no ha cesado jamás de alimentarse amorosamente del *Panis Angelicus*, del *O salutaris Hostia*, del *Tantum ergo*, del *Adorate devote*, etc.; himnos y plegarias por excelencia para celebrar las solemnes adoraciones del Santísimo, que repetirán siempre, con los labios y el corazón, todos los verdaderos adoradores eucarísticos de todas las razas. Y al cantarlos, envuelto en su melodía y unción doctrinal, palpitará también siempre el recuerdo conmovedor de la piedad eucarística de su inmortal autor, santo Tomás de Aquino.

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### Marzo

*General:* Para que los países de América Latina puedan avanzar en la fidelidad al Evangelio y progresar en la justicia social y la paz.

*Misionera:* Para que el Espíritu Santo dé luz y fuerza a las comunidades cristianas y a los fieles perseguidos o discriminados a causa del Evangelio en muchos lugares del mundo.

##### Abril

*General:* Para que por el anuncio creíble del Evangelio, la Iglesia sepa ofrecer a las nuevas generaciones razones siempre nuevas de vida y esperanza.

*Misionera:* Para que los misioneros, mediante la proclamación del Evangelio y el testimonio de vida, sepan llevar a Cristo a los que aún no lo conocen.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

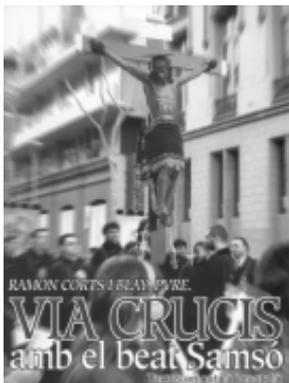
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

### *Este mes recomendamos:*



#### **Viacrucis amb el beat Samsó**

Autor: Ramon Corts i Blay  
Editorial: Balmes  
134 páginas  
Precio: 4,4 €

Este viacrucis fue compuesto con motivo del Año Sacerdotal de 2010 y de la beatificación del doctor Josep Samsó, rector de la basílica de Santa María de Mataró, mártir de la persecución religiosa de 1936. Ha sido escrito en catalán y en castellano y contiene textos del nuevo beato, que era un

gran devoto de la práctica piadosa del viacrucis. El libro puede servir también para la meditación particular. Ilustrado con pinturas de Joan Llimona.

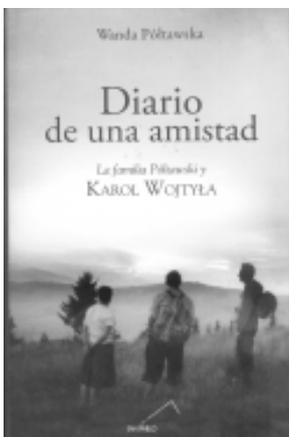


#### **Jesús de Nazaret II**

Autor: Benedicto XVI  
Editorial: Encuentro  
400 páginas  
Precio: 24,00 €

La segunda parte (de un total de tres tomos) de la vida de Jesús de Nazaret por Benedicto XVI se centra en la madurez de Jesús, desde la entrada a Jerusalén hasta su Resurrección. Este libro recoge la parte más importante y los acontecimientos más decisivos de la vida de Jesús y, por tanto, la reflexión más esperada del Papa. Una manera de acercarse a la figura de Nuestro Señor para encontrarle y creerle; una reflexión que tiene en cuenta la hermenéutica de la fe y la razón histórica

le y creerle; una reflexión que tiene en cuenta la hermenéutica de la fe y la razón histórica



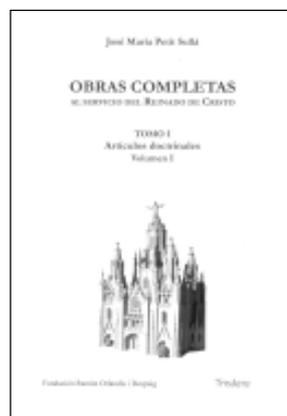
#### **Diario de una amistad**

Autor: Wanda Póltawska  
Editorial: San Pablo  
752 páginas  
Precio: 23,00 €

Wanda Póltawska, médico psiquiatra polaca, conoció a Karol Wojtyla cuando era un sencillo sacerdote que se convirtió en su director espiritual y confesor. Una amistad que ha durado toda una vida.

*Diario de una amistad* recoge escritos inéditos de Juan Pablo II, apuntes de la autora, sugerencias para la vida espiritual y una selección de la correspondencia que mantuvieron

Wanda Póltawska y Karol Wojtyla durante cincuenta años; unas cartas que muestran la sensibilidad y humanidad del papa; apuntes e impresiones que el mismo Juan Pablo II leía, valoraba y le animó a escribir.



#### **Obras completas, al servicio del Reinado de Cristo.**

##### **Artículos doctrinales**

Autor: José María Petit Sullá  
Editorial: Tradere  
852 páginas  
Precio: 50,00 €

Primer tomo (en dos volúmenes) de las obras completas que recoge todos los artículos doctrinales de quien fue miembro de Schola Cordis lesu y rector durante muchos años de *Cristiandad* (quedan para otro tomo sus textos filosóficos). Petit, discípulo del doctor Canals, ejerció su apostolado de predicar el Reinado de Cristo de manera constante y con una profundidad, una originalidad, un rigor y un celo que quedan bien patentes en estos dos volúmenes

lado de predicar el Reinado de Cristo de manera constante y con una profundidad, una originalidad, un rigor y un celo que quedan bien patentes en estos dos volúmenes

# CONTRAPORTADA

## El patrocinio de san José en estos tiempos difíciles

En tiempos difíciles para la Iglesia, Pío IX, queriendo ponerla bajo la especial protección del santo patriarca José, lo declaró «Patrono de la Iglesia católica». El Pontífice sabía que no se trataba de un gesto peregrino, pues, a causa de la excelsa dignidad concedida por Dios a este su siervo fiel, «la Iglesia, después de la Virgen Santa, su esposa, tuvo siempre en gran honor y colmó de alabanzas al bienaventurado José, y a él recurrió sin cesar en las angustias».

[...]

Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos «países y naciones, en los que –como he escrito en la exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*– la religión y la vida cristiana fueron florecientes y» que «están ahora sometidos a dura prueba....

Pablo VI invitaba a invocar este patrocinio «como la Iglesia, en estos últimos tiempos suele hacer; ante todo, para sí, en una espontánea reflexión teológica sobre la relación de la acción divina con la acción humana, en la gran economía de la redención, en la que la primera, la divina, es completamente suficiente, pero la segunda, la humana, la nuestra, aunque no puede nada (cf. Jn 15, 5), nunca está dispensada de una humilde, pero condicional y ennoblecadora colaboración. Además, la Iglesia lo invoca como protector con un profundo y actualísimo deseo de hacer florecer su terrena existencia con genuinas virtudes evangélicas, como resplandecen en san José»

Hace ya cien años el papa León XIII exhortaba al mundo católico a orar para obtener la protección de san José, patrono de toda la Iglesia. La carta encíclica *Quamquam pluries* se refería a aquel «amor paterno» que José «profesaba al niño Jesús»; a él, «próvido custodio de la Sagrada Familia» recomendaba la «heredad que Jesucristo conquistó con su sangre». Desde entonces, *la Iglesia* –como he recordado al comienzo– *implora la protección de san José* en virtud de «aquel sagrado vínculo que lo une a la Inmaculada Virgen María», y le encomienda todas sus preocupaciones y los peligros que amenazan a la familia humana.

Aún hoy tenemos muchos motivos para orar con las mismas palabras de León XIII: «Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas ...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad». Aun hoy existen suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a san José.

Juan Pablo II: Encíclica *Redemptoris custos*